



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**ENVIDIA, CELOS Y RIVALIDAD EN UN GRUPO  
PSICOTERAPÉUTICO DE MADRES  
MALTRATADORAS**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A**

**MARÍA DE LOS ANGELES CHAVARRÍA  
SÁNCHEZ**

**DIRECTOR DE TESIS: DR. JORGE R. PÉREZ ESPINOSA**

**REVISORA: MTRA. ANGELINA GUERRERO LUNA**



**MEXICO, D.F.**

**SEPTIEMBRE 2008**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

### *A MIS PADRES*

Por el cariño, apoyo y confianza que me han brindado a lo largo de mi vida. Por enseñarme que siempre se puede conseguir lo que uno quiere; solo se necesita perseverancia, paciencia y mucho esfuerzo. Porque cada uno ha sabido guiarme a su manera y son los maestros de quienes siempre voy a aprender. Gracias por enseñarme el camino, ahora yo seguiré el mío.

### *A MIS HERMANOS*

Porque todos los días me demuestran que puedo confiar en ustedes, intentan darme un buen ejemplo y desean lo mejor para mi.

### *A LUIS*

Por involucrarte en mi proyecto, porque a tu manera, siempre me apoyaste, confiaste en mí, respetaste mis decisiones y me alentaste a seguir adelante y lograr mi objetivo. Y por formar parte de mi vida.

### *A VÍCTOR*

Por tu amistad, paciencia y apoyo incondicional. Gracias por ubicarme en la realidad.

AL H. JURADO

*AL DR. JORGE R. PÉREZ ESPINOZA*

Por brindarme la confianza, el espacio y el tiempo suficientes para la elaboración de este proyecto. Por todas las observaciones y comentarios que me han ayudado a crecer tanto en lo profesional como en lo personal. Muchas gracias por compartir sus conocimientos conmigo.

*A LA MTRA. ANGELINA GUERRERO LUNA*

Por su interés en el proyecto, la disposición y los comentarios que hicieron posible el enriquecimiento de este trabajo. Por su actitud ante los contratiempos.

*A LA MTRA. SILVIA VITE SAN PEDRO*

Por su apoyo, sugerencias y su disposición ante el proyecto.

*AL LIC. JUAN MANUEL MORALES*

Por el tiempo, respeto y observaciones que me ayudaron a ampliar mi panorama.

*A LA DRA. GEORGINA MARTINEZ MONTES DE OCA*

Por su paciencia, disposición y actitud ante mi trabajo.

## INDICE

<b>RESUMEN</b> .....	1
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	2
<b>CAPÍTULO 1. VIOLENCIA</b> .....	4
1.1 Etiología del maltrato.....	6
1.2 Madres maltratadoras.....	9
1.2.1 Definición de madre maltratadora.....	9
1.2.2 Características de personalidad de las madres maltratadoras.....	9
1.3 Transmisión de patrones.....	12
<b>CAPÍTULO 2. EMOCIONES</b> .....	13
2.1 Envidia.....	14
2.1.1. Definiciones de envidia.....	15
2.1.2. Tipos de envidia.....	17
2.1.3. Características de las personas envidiosas.....	19
2.1.4. Causas de la envidia.....	20
2.1.5. Funciones de la envidia.....	21
2.2. Celos.....	23
2.2.1. Definiciones de celos.....	24
2.2.2. Tipos de celos.....	27
2.2.3. Características de las personas celosas.....	28
2.2.4. Causas de los celos.....	30
2.2.5. Funciones de los celos.....	31
2.3. Diferencias y Similitudes entre envidia y celos.....	33
2.3.1. Diferencias.....	33
2.3.2. Similitudes.....	34

<b>CAPÍTULO 3.RIVALIDAD</b> .....	35
3.1 Definición de rivalidad.....	35
3.2 Marco contextual.....	35
3.3 Tipos de rivalidad.....	38
3.3.1. Rivalidad manifiesta.....	38
3.3.2. Rivalidad encubierta.....	39
3.4 Importancia del papel que juegan los padres y los hermanos en la rivalidad.....	41
<b>CAPÍTULO 4. ENVIDIA, CELOS Y RIVALIDAD EN LAS MADRES MALTRATADORAS</b> .....	43
<b>CAPÍTULO 5. METODOLOGÍA</b> .....	48
5.1. Justificación.....	48
5.2. Objetivo.....	48
5.3. Planteamiento del problema.....	48
5.4. Categorías.....	49
5.4.1. Definición de categorías.....	49
5.5. Diseño.....	49
5.6. Escenario.....	49
5.7. Muestreo.....	50
5.8. Sujetos.....	50
5.9. Materiales.....	51
5.10. Procedimiento.....	51
<b>CAPÍTULO 6. RESULTADOS</b> .....	53
6.1. Categorías.....	53
6.2. Expresiones de envidia del grupo psicoterapéutico de madres maltratadoras.....	55
6.2.1. Expresiones de envidia a través de la categoría de autocompasión.....	55

6.2.2. Expresiones de envidia a través de la categoría de devaluación.....	57
6.2.3. Expresiones de envidia a través de la categoría de control del otro.....	58
6.3. Expresiones de celos del grupo psicoterapéutico de madres maltratadoras.....	60
6.3.1. Expresiones de celos a través de la categoría de Posesividad.....	60
6.4. Expresiones de rivalidad del grupo psicoterapéutico de madres maltratadoras.....	62
6.4.1. Expresiones de rivalidad en la categoría de cuerpo a cuerpo.....	62
6.4.2. Expresiones de rivalidad en la categoría de verbalización de la agresividad.....	65
6.4.3. Expresiones de rivalidad en la categoría de rechazo.....	68
6.4.4. Expresiones de rivalidad en la categoría de desplazamiento.....	71
6.4.5. Expresiones de rivalidad en la categoría de aislamiento.....	74
6.4.6. Expresiones de rivalidad en la categoría de vuelta contra sí misma.....	75
6.4.7. Expresiones de rivalidad en la categoría de identificación con el rival.....	76
<b>CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN.....</b>	<b>77</b>
<b>CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES.....</b>	<b>88</b>
<b>CAPÍTULO 9. LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.....</b>	<b>90</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>91</b>

## RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo identificar y describir las expresiones de envidia, celos y rivalidad, en el discurso emitido por un grupo psicoterapéutico de madres maltratadoras. El grupo terapéutico constó de ocho madres maltratadoras, las cuales asistieron dos horas por semana y por espacio de 40 sesiones. Estas sesiones fueron audiograbadas para su transcripción y análisis posterior. El análisis del discurso permitió identificar y describir las expresiones de envidia, celos y rivalidad. Los resultados obtenidos muestran que las expresiones de Envidia en este grupo, fueron agrupadas en las categorías de: Autocompasión, Devaluación y Control. Los Celos estuvieron representados por la Posesividad, mientras que en Rivalidad se observaron las categorías de rivalidad Cuerpo a cuerpo, Verbalización de la agresión, Rechazo, Desplazamiento, Aislamiento, Vuelta contra sí misma e Identificación con el rival.

Con respecto a la envidia, el grupo de madres maltratadoras mostró en sus expresiones verbales sentimientos hostiles hacia el envidiado, esto pudo deberse a que sintieron que existía un estado de injusticia al tener el otro lo que ellas no tenían. Por otro lado, los celos en las madres maltratadoras surgieron cuando interpretaron que iban a perder los beneficios materiales y/o afectivos que les eran proporcionados principalmente por su pareja, debido a la inclusión de un tercero. El grupo de madres maltratadoras mostró deseos de tenerlo todo, de no compartir con nadie más sus beneficios y pareció que le prestaba mayor importancia a los beneficios que a la persona en sí. Para las madres maltratadoras, la finalidad de rivalizar con las demás personas fue principalmente, reafirmar su importancia al compararse y salir victoriosas, así como el destruir y vengarse del rival.

**Palabras clave:** envidia, celos, rivalidad, madres maltratadoras.



## INTRODUCCIÓN

La envidia, los celos y la rivalidad son manifestaciones habituales de agresividad tanto en el seno familiar como en las relaciones interpersonales (Corman, 1974). Sánchez y Sepúlveda (2005) consideran que la envidia, los celos y la rivalidad, surgen en la madre maltratadora debido a conflictos no resueltos, depresión, angustia, ansiedad, frustraciones personales y culpa. Estos sentimientos, la mayoría de las veces los reprimen en sus relaciones interpersonales. Pero otras veces se manifestarán por medio de la agresión, burlas, devaluación, menospreciando los esfuerzos de los demás o creyendo que es injusta la situación existente (Orengo, 1994). Esto no significa, que los sentimientos positivos se encuentren ausentes. Puede existir un sentimiento de culpabilidad, que impulsa a la reparación (Grinberg, 1981), sin embargo si pueden afectar o llegar a destruir los vínculos afectivos con las personas de su entorno.

En el ámbito clínico, la identificación de estas constantes, se hace difícil debido a que existen diversas emociones primarias que constituyen tanto a la envidia, celos y rivalidad, y pueden llegar a enmascarar las verdaderas emociones que la persona experimenta. Por esto es que el presente estudio tuvo el propósito de identificar y describir las expresiones de envidia, celos y rivalidad, en el discurso emitido por un grupo psicoterapéutico de madres maltratadoras. La contribución de esta investigación, radica en que los resultados obtenidos a partir del análisis de esta muestra permitirán conocer clínicamente algunas de las expresiones de envidia, celos y rivalidad, con lo cual, se podrá ampliar el panorama de identificación de estas expresiones. Y a partir de su identificación, se pueden generar modelos de intervención que permitan obtener alternativas de solución a los conflictos que se generan a partir de experimentar envidia, celos o rivalidad, y así, favorecer los vínculos que establezcan las madres maltratadoras con las personas con las que se relacionan.

Es importante mencionar que para cumplir el objetivo de esta investigación, se utilizó una metodología cualitativa y algunos datos surgieron de la interpretación clínica. Con respecto a esto (Creswell, 2005) menciona que las interpretaciones que se hagan de los datos, en una investigación cualitativa, pueden diferir dependiendo del investigador que las realice y de su perspectiva.

Para lograr el propósito antes mencionado, la presente investigación está organizada de la siguiente manera:

Capítulo 1. Se aborda el fenómeno de la violencia y el maltrato dentro del ámbito familiar, las características de personalidad de las madres maltratadoras y cómo es que puede existir una transmisión de patrones maltratantes.

Capítulo 2. Se habla de las emociones de envidia y celos, su definición, tipología, características, causas, funciones y diferencias entre estas emociones.

Capítulo 3. Se aborda el tema de la rivalidad, definición, marco contextual, tipología, e importancia de los padres y hermanos en la rivalidad.

Capítulo 4. Se refiere a la presencia de la envidia, celos y rivalidad en las madres maltratadoras.

Capítulo 5. Se describe de forma detallada el método que se utilizó en este estudio para cubrir el objetivo planteado.

Capítulo 6. Se muestran los resultados encontrados en esta investigación a partir de tablas descriptivas.

Capítulo 7. Se presenta la discusión mostrando una comparación realizada entre los resultados obtenidos y las investigaciones anteriores.

Capítulo 8. Se muestran las conclusiones a las que se llegó a partir de los resultados obtenidos y la discusión.

Y finalmente, en el Capítulo 9 se mencionan algunas limitaciones que se tuvieron en la realización de este estudio y sugerencias para futuras investigaciones.

## CAPÍTULO 1. VIOLENCIA

El fenómeno de la violencia y el maltrato dentro del ámbito familiar no es un problema reciente. Los análisis históricos revelan que ha sido una característica de la vida familiar, tolerada y aceptada desde tiempos remotos.

Hacia finales del siglo XIX la principal causa de inquietud era la explotación de los niños en el ámbito laboral, por lo que se fueron gestando las primeras leyes que aseguraran la protección de la infancia. También se hicieron intentos por lograr medidas para detener el maltrato hacia la mujer pero resultaron infructuosos (Corsi, 1994).

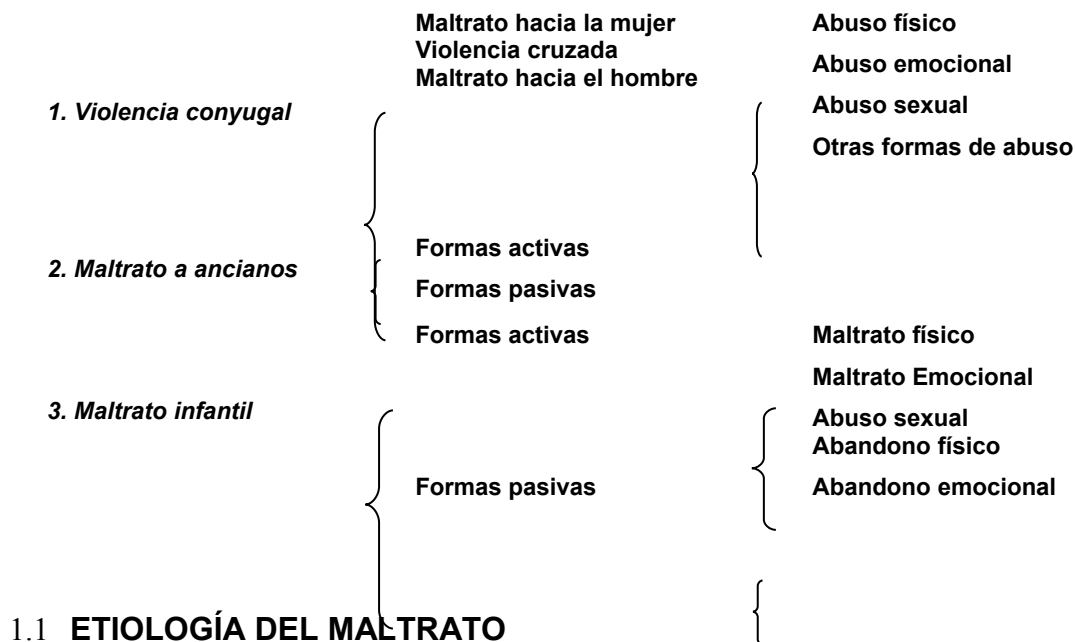
La violencia familiar comenzó a considerarse como problema social grave a comienzos de los 60's, cuando autores como Kempe, H. y Kempe, R. (1979) describieron el "síndrome del niño apaleado", redefiniendo los malos tratos hacia los niños. En el comienzo de los 70's, el movimiento feminista atrajo la atención de la sociedad sobre las formas y las consecuencias de la violencia contra las mujeres.

Corsi (2006) menciona que hasta hace poco la violencia familiar era considerada como un fenómeno poco frecuente, atribuido a personas con trastornos psicopatológicos. Sin embargo, la mayoría de los trabajos de investigación realizados en los últimos veinte años muestran que la violencia y el maltrato en la familia son fenómenos normales desde el punto de vista estadístico.

La raíz etimológica del término violencia remite al concepto de fuerza, y el uso de la fuerza implica la producción de algún daño. La violencia es una forma de ejercicio de poder, mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica etc.), implica la existencia de un "arriba" y un "abajo" reales o simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: madre-hijo, padre-hijo, hombre-mujer, etc. Y generalmente se da para la

resolución de conflictos interpersonales, como un intento de doblegar la voluntad del otro, implica la búsqueda de eliminar obstáculos que se oponen al ejercicio del poder mediante el control de la relación obtenida a través del uso de la fuerza. Según Corsi (1994) la violencia adopta distintas formas, por lo que existen denominaciones tales como: violencia de género, violencia doméstica, violencia familiar y violencia intrafamiliar.

- La *violencia de género* se refiere a todas las formas mediante las cuales se intenta perpetuar el sistema de jerarquías impuesto por la cultura patriarcal. La violencia se dirige hacia las mujeres con el objeto de mantener o incrementar su subordinación al género masculino. Se puede observar tanto en el ámbito público como en el privado
- La *violencia doméstica* es una de las formas de la violencia de género y tiene lugar en el espacio doméstico. Alude a la violencia en una relación de noviazgo, de pareja, con o sin convivencia, o los vínculos con exparejas.
- La *violencia familiar o intrafamiliar* se refiere a todas las formas de abuso de poder que se desarrollan en el contexto de las relaciones familiares. Según Corsi (1994), la violencia familiar incluye la violencia conyugal, el maltrato a ancianos y el maltrato infantil y se resumen en los siguientes cuadros sinópticos:



Bringiotti (1999) agrupa las causas del maltrato en dos modelos; los modelos unicausales y el modelo ecológico-ecosistémico y se describen a continuación:

1) Modelos unicausales. Este considera una única causa del maltrato. Dentro de esta perspectiva pertenecen los siguientes modelos:

a) Modelo psicológico/psiquiátrico. El cual considera que las características de personalidad y los desordenes psicopatológicos de los padres son los principales factores explicativos del maltrato. Sin embargo, solo el 10% de los padres maltratadores presentaban desórdenes mentales o psicopatologías graves (Gelles, 1973; Wolfe, Kaufman, Aragona, Sandler, 1991).

b) Modelo sociológico o sociocultural. Plantea la importancia del contexto social y cultural en que tienen lugar los malos tratos, de tal manera que el estrés, los valores y las prácticas culturales que fomentan el uso de medios violentos para la resolución de conflictos, serían los principales

responsables del maltrato infantil (Belsky y Vondra, 1989, citado en Fuster, 1993).

- c) Modelo cultural. Considera el uso del castigo corporal y la agresión verbal como prácticas de disciplina de los niños, la idea de la privacidad de la vida familiar, y la creencia de que los niños son una propiedad que puede ser manejada de acuerdo con la libre elección de los padres (Fuster, 1993).

Las investigaciones demuestran que existen múltiples factores que intervienen en un episodio de maltrato y los modelos anteriores son insuficientes para su explicación, por este motivo surge el siguiente modelo.

- 2) Modelo ecológico-ecosistémico. Este modelo se basa en la división del espacio ecológico propuesto por Bronfenbrenner (1984) en macro-micro y exosistema, lo cual resulta útil para integrar y considerar simultáneamente los distintos contextos implicados en el maltrato infantil. Los principales representantes de este modelo son: Garbarino (1977) y Belsky (1993).

- ✓ El *macrosistema* es el más amplio y representa los valores culturales y sistemas de creencias que permiten y fomentan el maltrato infantil a través de la influencia que ejercen en los otros niveles, el individuo, la familia y la comunidad. Se incluyen tres tipos de variables:

- \* Variables socioeconómicas: se refieren a los recursos económicos de una sociedad, las crisis económicas y la tasa de desempleo.
- \* Variables estructurales: se relacionan con aspectos de organización y funcionamiento concreto de una sociedad que afectan a cada individuo a acceder a los recursos de asistencia y a ser protegido por normas y recursos en caso de necesidad o crisis.
- \* Variables culturales: son las actitudes y valores de cada grupo social (Arruabarrena y De Paúl, 1994)

- ✓ El *microsistema* incluye las características psicológicas y comportamentales de cada uno de los padres y de los hijos. Importa la interacción entre los miembros del sistema familiar. Determinados atributos de los padres y de su relación en interacción con variables comportamentales y temperamentales de los hijos, se entienden como los desencadenantes del maltrato.
  
- ✓ El *exosistema* representa las estructuras sociales, tanto formales como informales, como el mundo de trabajo o el vecindario.

A este modelo Corsi (1994) añade el contexto de lo *individual* que, como subsistema discrimina cuatro dimensiones psicológicas interdependientes:

1. Dimensión cognitiva: comprende las estructuras y esquemas cognitivos, las formas de percibir y conceptuar el mundo que configuran el estilo cognitivo de la persona.
2. Dimensión conductual: comprende el repertorio de comportamientos con el que una persona se relaciona con el mundo.
3. Dimensión Psicodinámica: referida a la dinámica intrapsíquica de la persona en sus distintos niveles de profundidad.
4. Dimensión interaccional: comprende las pautas de relación y de comunicación interpersonal.

Estas dimensiones se relacionan recíprocamente con el macro-micro y exosistema para explicar el maltrato, lo cual proporciona una idea más clara de todos los factores que intervienen para que éste se presente o no en una familia.

## 1.2 MADRES MALTRATADORAS

Según Casanova, Ortega, López y Vázquez (1989) en esta sociedad el término “madre” significa que deben existir una serie de actitudes y comportamientos innatos por parte de la mujer hacia su hijo. Estos autores señalan que el amor maternal no se presenta espontáneamente en el momento que nace el niño sino que se desarrolla a través de un periodo de ajuste entre la madre y el hijo. Por otro lado, Badinter (1980) indica que no hay pruebas de que la maternidad sea un instinto universal, porque las madres dependen de su cultura, de sus ambiciones y sus frustraciones, los sentimientos hacia su hijo pueden ir del amor al odio, por esto es que se puede entender que una madre maltrate a su hijo.

### **1.2.1 DEFINICIÓN DE MADRE MALTRATADORA**

Según Santamaría (1993) la madre maltratadora es aquella que no cumple satisfactoriamente con las necesidades básicas de los hijos de protección y afecto, y utiliza prácticas inapropiadas como el daño físico, emocional, sexual o el abandono físico o emocional.

### **1.2.2 CARACTERÍSTICAS DE PERSONALIDAD DE LAS MADRES MALTRATADORAS**

Aunado al planteamiento de Corsi (1994) acerca de que existe una dimensión psicológica que puede influir en la generación del maltrato, diferentes autores han logrado identificar algunas características de personalidad de las madres maltratadoras y se señalan a continuación.

Según Gelles (1973) y Wolfe, Kaufman, Aragona y Sandler (1991), solo el 10% de las madres que maltratan a sus hijos presentan algún trastorno psiquiátrico. Canton y Cortés (1997) indican que el otro 90% de las madres maltratadoras que no presentan un trastorno psiquiátrico se caracterizan por exhibir algunas de las siguientes características: dificultades para controlar sus



impulsos, una baja autoestima, una escasa capacidad de empatía y presentan cuadros depresivos.

González (citado en Olvera, 2004) señala que las madres maltratadoras cuentan con baja autoestima, se sienten inadaptadas socialmente, incomprendidas, pasan fácilmente de la impulsividad a la depresión, ante situaciones problemáticas actúan violentamente y tienen una personalidad rígida, dominante e impulsiva. Marcovich (1981) indica que las mamás que maltratan suelen intercalar la agresión con momentos de atención y cariño y presentan una pobreza emocional que no les permite querer y confiar en los otros, expresan hostilidad, desconfianza, falta de interés y de entusiasmo y resentimiento.

Wiehe (2003) encontró que las madres maltratadoras presentan rasgos de personalidad narcisista; lo cual las incapacita para entender a los hijos, al considerar los fracasos como algo intolerante y como una afrenta hacia la autoridad. Así mismo, autores como Trickett y Susman (1988) Corse y Schmid (1990) sugieren que las madres maltratadoras, expresan menos satisfacción hacia sus hijos, además de ser extremadamente rígidas en su expresión de afectos y sentimientos positivos hacia ellos; muestran por otro lado enojo y desaprobación, son intrusivas con sus hijos, a éstos les impiden que realicen actividades de manera libre, les proporcionan una retroalimentación negativa y recurren al castigo como una forma de mantener el control que ejercen sobre ellos (Crittenden, 1982).

Las mamás que maltratan viven intensos deseos insatisfechos y anhelan ser queridas, amadas y respetadas sin embargo; en su papel de madres se identifican con sus padres y por ello no renuncian a sus propias demandas, necesidades y esperanzas y ahora ellas pasan por alto las necesidades de sus hijos (Steele, citado en Marcovich, 1978)

Kempe y Kempe (1979), afirman que la madre que maltrata se considera indigna de ser amada o agradable, por lo que en momentos en los cuales

experimenta crisis recurre al maltrato, estas crisis son frecuentes porque no puede interpretar las necesidades del niño; no es capaz de ajustar sus respuestas a las acciones y demandas de éste. Sugieren que la incapacidad de la madre para satisfacer y asistir a sus hijos surge de los sentimientos de frustración, impotencia y soledad. Bradley y Peters (citado en Olvera, 2004) concluye que estas madres suelen realizar más atribuciones internas y estables sobre la conducta negativa de sus niños y más atribuciones externas e inestables acerca de sus conductas positivas. Además, muestran habilidades pobres en el manejo conductual de sus hijos (Trickett y Kuczynski, 1986) y tienen una gran proporción de interacciones negativas con sus hijos (Bousha y Twentyman, 1984; Reid, Kavanagh y Baldwin, 1987) y con otros miembros de la familia (Reid, Taplin y Loeber, 1981).

Las madres maltratadoras tienen expectativas muy altas de sus hijos (Rosenberg y Repucci, 1983), esperan que ellos se comporten como adultos, que asuman el papel de padre, que cuiden y ayuden al padre-niño, que sea sustentador, que llenen el vacío que existe en la vida emocional del padre (Green, 1974 en Bowlby, 1989). Steele y Pollock (1968) también mencionan algo al respecto; ellos plantean que cuando la madre maltratadora tiene la sensación de no ser tomada en cuenta por personas importantes de su entorno familiar y nace el hijo, ellas desean internamente que éste les solucione con su compañía la falta de sentido hacia la vida, pero como esto no sucede, entonces encuentran justificaciones para maltratar.

Langer (1964) menciona que la madre rechaza y frustra a su hijo porque hay una identificación inconsciente con la imagen de su propia madre mala y de los impulsos infantiles ligados con esta imagen. Pero esta identificación no siempre se da con todos los hijos de una familia, así que el maltrato solo se ejerce con el que la madre se identifica, por ejemplo:

- Una madre identificada con la imagen materna *poterosa* y egoísta, para la que el bebé es su prolongación, sobre todo le controlará con cierta frialdad afectiva y solo lo percibirá cuando rechace sus exigencias y se desvíe de sus planes.

- Una madre con una imagen *caótica* maternal, tendrá lagunas en su función de contención y le costará interpretar las señales del bebé, sintiéndose insegura e insuficiente.
- Una madre identificada con la maternidad *masoquista*, sacrificada e hiperprotectora, tratará a su hijo como un rey-tirano, satisfaciendo todos sus deseos y ofreciéndole su cuerpo como posesión (<http://www.revistafusion.com>).

### **1.3 TRANSMISIÓN DE PATRONES**

Las teorías psicodinámicas se han apoyado básicamente en la transmisión de patrones maltratantes para explicar los procesos intrapsíquicos que subyacen a las relaciones en las que predomina el maltrato como una forma de interacción entre madre e hijo (Crivillé citado en Olvera, 2004). A menudo el daño emocional severo no se refleja hasta la adolescencia o más tarde cuando muchos de estos niños maltratados se convierten en padres abusivos y comienzan a dañar a sus hijos, con lo cual se observa un ciclo del maltrato (Kempe, 1979; Gutiérrez, 1992; Abreu, 1997; Aguirre, 2001; Anguiano y Torres, 2001).

Kempe (1979) menciona que las actuales madres maltratadoras recibieron cierto tipo de conductas maltratantes desde épocas tempranas de su vida. Freud (1976) considera que estas conductas maltratantes son captadas a un nivel inconsciente y debido a la no conciencia de éste lo repite sin saber por qué. Cabe considerar que el maltrato que sufrieron algunas madres y padres maltratadores no necesariamente fue de índole físico, con frecuencia se trato de privaciones y abandono. Green, Gaines y Haberfel (1974) reportaron que las madres que recibieron críticas y castigos durante su infancia perciben a sus hijos de la forma en que ellas fueron percibidas por sus padres, por lo que ellas actúan las fantasías derivadas del pasado.

## CAPÍTULO 2. EMOCIONES

Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001) definen a las emociones como afectos intensos de corta duración, que surgen bruscamente cuando una persona vive o ha vivido una experiencia agradable o desagradable y que se acompañan de cambios significativos en la expresión corporal, especialmente en la cara, y de alteraciones psicofisiológicas (aumento del ritmo cardiaco, sudoración, palidez, etc.), pueden ocurrir en forma automática/involuntaria, se expresan de manera única, motivan una forma predecible del comportamiento, surgen a partir de acontecimientos, situaciones o de desarrollo. Por otro lado, Solomon, (en Reidl, 2005) indica que las emociones son juicios racionales, intencionales, propositivos y elegidos, son acciones de cierto tipo.

Según Izard (1989); Keltner y Haidt (1999); y Manstead (1991), las emociones tienen tres funciones: 1) de enfrentamiento, 2) de solución y 3) una función social, además comunican nuestros sentimientos a los demás, regulan el modo en que los demás interactúan con nosotros y desempeñan un papel principal para crear, mantener y disolver relaciones.

Buck (1984) plantea que los seres humanos tienen dos sistemas sincrónicos que activan y regulan la emoción. Un sistema es innato, espontáneo, fisiológico y reacciona de manera involuntaria a los estímulos emocionales. El segundo es cognitivo con base en la experiencia y reacciona en forma interpretativa y social. Estos dos sistemas son complementarios y trabajan juntos para activar y regular la experiencia emocional.

Plutchik y Kellerman (1980) y Laird y Oatley (1986), al abordar el estudio acerca de las emociones están de acuerdo que existen emociones primarias, estados que no pueden ser reducidos a componentes más elementales. Y emociones compuestas, que son una mezcla o un patrón de emociones primarias.

Aunque hasta el presente no hay un acuerdo general de cuáles emociones son primarias o básicas, Greenberg y Safran (1989) han observado que la mayoría de enfoques teóricos categóricos cuentan con por lo menos seis emociones primarias, las cuales son genéticamente determinadas, siendo el miedo y el enojo emociones que caen dentro de esta categoría. Y otros autores como Arnol (1960), Izard (1972), Hupka (1984) y Plutchik (1987) que consideran a los celos y a la envidia como emociones compuestas ya que son una mezcla o agregado de diferentes emociones básicas. Estas emociones juegan un papel importante en la vida humana: los celos mantienen la exclusividad de las relaciones emocionales y la envidia pone énfasis en ciertos principios igualitarios en las relaciones que establecen los seres humanos (Reidl, 2005).

## **2.1 ENVIDIA**

Tanto la envidia como los celos son emociones que socialmente son rechazadas, sin embargo son muy comunes y han sido estudiadas por su influencia que tienen en las relaciones interpersonales.

Desde el punto de vista psicoanalítico el concepto de envidia se derivó de la observación de pacientes en análisis, así como de la observación de niños en su desarrollo natural. Freud (en Feldman y De Paola, 1994) hizo clara la importancia de la envidia en el desarrollo del niño, pero le dio peso especial a sus consecuencias para el pronóstico de un tratamiento psicoanalítico. Haciendo también referencia al concepto de envidia del pene.

Shengold (1994) agrega que la envidia comienza temprano en el desarrollo y esta inicialmente caracterizada por odio primario destructivo. Con la maduración, la envidia se modifica en intensidad. Su cualidad asesina primaria es atenuada, y con el desarrollo de las relaciones de objeto, se transforma en celos. La envidia maligna es una retención o regresión a la original mezcla afectiva asesina primaria.

Como podrá verse más adelante, la mayoría de las definiciones concuerdan en que la envidia surge de la comparación social con otros similares al sujeto, donde esos otros poseen características o posesiones deseadas por el envidioso, situación que lo hace sentirse menos y le provoca un sentimiento hostil hacia el envidiado, que puede llevarlo a agredirlo, devaluarlo, o creer que es injusta la situación existente, y además, que el envidiado tiene lo que tiene por haberlo conseguido de mala manera.

### **2.1.1 DEFINICIONES DE ENVIDIA**

“Invidia” en latín tiene dos acepciones; la primera: es la tristeza por el bien ajeno. El envidioso se entristece, se apesadumbra, su rostro se ensombrece. La envidia transforma y hace odioso al que es presa de ella. La segunda acepción: se refiere al efecto que el sujeto envidioso trata de obtener: hacer odioso al envidiado a los ojos de terceros (<http://www.acosomoral.org>).

Klein (1957, en Reidl, 2005) define a la envidia como el sentimiento de enojo que se tiene cuando otra persona posee y disfruta algo deseable, siendo el impulso envidioso el de quitárselo o echárselo a perder. Menciona que la envidia es un factor muy importante en la identificación proyectiva, ella tiende a apropiarse, a incorporar su objeto y también a destruirlo. La envidia esta vinculada, con el pecho materno, objeto de envidia, objeto que puede negarse y causar frustración. Este objeto de envidia es objeto de destrucción y de odio (Lachaud, 2000).

Bers y Rodin (1984) definen a la envidia como aquellos sentimientos, pensamientos y comportamientos que ocurren cuando otra persona disfruta de más éxitos con sus consecuentes ventajas -sean estas tangibles o no-, así como cuando los logros o posesiones de otra persona provocan insatisfacción y resentimiento. Por esta mezcla de emociones la envidia puede ser enmascarada, haciendo difícil su identificación, y mucho más difícil es el aceptarla, porque existe

una condena social y una disminución de la autoestima y jerarquía social (Salovey y Rothman, 1991).

Smith (1991, en Reidl, 2005) señala que la envidia resulta de desear algo poseído por otro y sentirse incapaz de obtenerlo, junto con la creencia de que la persona envidiada es la causa del estado de privación del envidioso. El sujeto desea superar la desigualdad con el objeto, lo que se puede lograr de dos maneras: rebajar al objeto, obstruir su ascenso y superarse hasta el nivel del objeto.

Parrot (1991) define a la envidia como un episodio emocional que se desenvuelve en el tiempo, iniciándose con un proceso de comparación social en el que el individuo se percata de su situación de desventaja, al percibir al otro como superior en alguna área de importancia o relevante para el envidioso. Durante este episodio puede suceder una o varias de las seis experiencias emocionales que se presentan a continuación:

- a) deseo por lo que otra persona tiene; deseo frustrado;
- b) inferioridad: tristeza de las propias carencias o de la inferioridad en relación con la persona envidiada; angustia por el estatus propio; desesperación ante la posibilidad de no obtener lo que la persona envidiada tiene;
- c) resentimiento enfocado sobre el agente: resentimiento hacia una persona o grupo específico; desagrado por su superioridad; enojo y odio hacia los que se suponen responsables;
- d) resentimiento global hacia la injusticia de las circunstancias o el destino;
- e) culpa por sentir mala voluntad hacia el envidiado; creer que sentir rencor es incorrecto;
- f) admiración, emulación del envidiado o identificación con el envidiado.

Silver y Sabini (1978) describieron a la envidia como un sentimiento, un estado interno inmediato y único que refleja que la persona desea posesiones, atributos o logros que otro comparable a él, tiene, acompañado de un intento del

individuo de proteger su concepción de sí mismo, devaluando al otro al disminuir la importancia de su éxito o logro.

Shengold (1994) define a la envidia como percibir que el otro tiene ventajas sobre uno, surgiendo dos reacciones cercanamente asociadas entre sí: a) sentimiento hostil hacia el otro, b) asociado al impulso de privarle de lo que posee. La envidia, según Spielman (1971), esta constituida por cuatro elementos: 1) emulación basada en la percepción de excelencia del otro, la admiración del otro y el deseo de imitarlo o sobrepasarlo respecto a esa excelencia; 2) sentir que falta algo y asociarlo a sentimientos de inferioridad, pequeñez o autoestima lastimada; 3) ansiar las posesiones deseadas; y 4) un sentimiento de enojo hacia el que las posee.

Heider (1958, en Reidl, 2005) encontró que la envidia se asocia con una orientación hostil hacia la persona envidiada, siendo uno de los aspectos más distintivos de esta emoción, y que difícilmente se manifiesta de manera abierta por las prohibiciones sociales. La explicación de estos sentimientos hostiles implica que el envidioso sienta que existe un estado de injusticia al tener el otro lo que él no tiene.

### **2.1.2. TIPOS DE ENVIDIA**

Foster (1972) comenta que la envidia aparece en todas las culturas, aunque las formas en las que se expresa pueden ser diferentes. Desde un punto de vista moral, se habla de dos tipos de envidia, una moralmente aceptada o envidia de la buena, y otra moralmente reprochable, la envidia malévola o de la mala. Esto podría semejarse con lo que menciona Aristóteles; él dice que existen algunas formas de envidia que motivan a las personas a superarse, mientras que otras hacen que la gente quite cosas buenas a los otros. Por su parte, Alberoni (1991) también menciona dos tipos de envidia: maligna y avara. En la primera, la persona envidiosa se encuentra en competencia constante con sus colegas a los cuales



hace todo lo que está a su alcance para colocarlos en una situación crítica con el propósito de arruinarlos. Encuentran placer en el fracaso de los demás. Y en la envidia avara, las personas se afirman en sus puestos.

También se puede dividir a la envidia en romántica y de comparación social:

La envidia romántica es aquella que se siente cuando se inicia el proceso de comparación social que un sujeto establece con otro con quien mantiene una relación amorosa, en el que el individuo se percata de su situación de desventaja al percibir al otro como superior en alguna área de importancia o relevante para él, dando como resultado que sienta alguna de las siguientes emociones: frustración inferioridad, enojo, víctima de la injusticia y manifiesta hostilidad hacia el envidiado, devaluándolo de alguna manera.

La envidia de comparación social surge cuando un sujeto se compara con otro con quien mantiene una relación interpersonal, ya sea amigos, hermanos, compañeros, conocidos, etc. en el que el individuo se percata de su situación de desventaja al percibir al otro como superior en alguna área de importancia o relevante para él, dando como resultado las mismas emociones que en la envidia romántica.

En ocasiones, la envidia no se manifiesta hacia personas de nuestro entorno ni siquiera hacia individuos concretos que conocemos por los medios de comunicación, sino hacia estereotipos creados por la publicidad, en este caso, las personas no envidian las virtudes o capacidades de ese modelo de persona sino el reconocimiento social y los honores que reciben.

### **2.1.3. CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS ENVIDIOSAS**

Reidl, (1985) plantea que los individuos que son presa de la envidia han aprendido desde la niñez a considerarse inadecuados. Se han formado este juicio, ya sea por el ambiente hogareño o por el grupo escolar. Son personas que han defraudado las esperanzas que los padres y otros habían depositado en ellos. Y en la vida adulta son personas que devalúan al otro por medio de la burla o expresándose mal de él; devaluando los logros del otro, presumiendo de los logros propios, etc.

Alberoni (1991) menciona algunas características de la persona envidiosa: a) la maledicencia; b) la injusticia; c) el pesimismo; d) la crítica; e) es portador de malas noticias; f) se autocompadece; y g) intenta perpetuar sus éxitos o logros al transformarse en un tirano controlando a los demás. Para Alberoni (1991), las personas que se autocompadecen lo hacen porque desde su punto de vista no pueden hacer algo para mejorar su vida, desean que los demás hagan las cosas por ellas, y al no pasar esto, empiezan a envidiar el éxito de otros.

Heider (1958) plantea algunas características de las personas envidiosas como: la habilidad para hacer comparaciones sin hacer evaluaciones, habilidad que tiene el individuo para integrarse en un grupo con características similares a las suyas y la habilidad para evitar las comparaciones múltiples. Solamente si la persona confrontada con la superioridad tiene cierta predisposición para sentirse inferior y resentida, más que inspirada y motivada para mejorar se despertará la envidia (Fernández de Ortega, 2001).

Salovey y Rodin (1991) encontraron que la autoestima baja se relaciona de manera significativa con la envidia, y Smith, Kim y Parrot (1988) obtuvieron que la envidia se asociaba directamente con rasgos de personalidad de los individuos tales como: inferioridad, autocrítica, insatisfacción y autoconocimiento. Reidl y

Guerrero (1998) también encontraron que la envidia se vincula con rasgos de personalidad.

La personalidad de la persona envidiosa puede revelar muchos indicios de frustración de satisfacciones. El individuo puede ingresar a un círculo, en el cual no hay gente superior a él, o gente poseedora de elementos de poder y de prestigio mayor que los que él posee; es en estos casos cuando el envidioso puede sentirse muy cómodo. Valencia y Vargas (1991) sugieren que las personas envidiosas desean tenerlo todo, no se pueden detener. A los ojos de la envidia, nunca es suficiente, algún otro siempre tiene algo que se quiere. La persona envidiosa nunca puede ser lo suficientemente poderosa.

Comúnmente se piensa que las mujeres tienden a ser más envidiosas que los hombres, sin embargo, no se encuentran estudios referidos al respecto (en Reidl, 1985), tanto hombres como mujeres pueden experimentar envidia en determinado momento de la vida o situación específica.

#### **2.1.4. CAUSAS DE LA ENVIDIA**

Para Sullivan (1974), en la persona que envidia no funciona adecuadamente su sistema del Yo, considera que necesita tener más de lo que posee. La fuente de la envidia es la inseguridad, la cual carece de relación con alguna necesidad particular de satisfacción, según él, esta necesidad se encuentra en la historia del desarrollo, donde la persona aprendió que no se encontraba a la altura de los demás, que no era como los demás desearían que fuese y en consecuencia, concentra su propia atención en los déficits personales, se considera incapaz e inadecuada. Como compensación a su función inadecuada del Yo, mantiene una actitud de vigilancia frente a los demás, dando importancia a cosas y situaciones que implican prestigio o aprobación, sintiendo que necesita de todo esto, con el fin de estar a la par de los demás.

Lara (1997) menciona los siguientes prerequisites de la envidia: 1) la percepción de que un objeto o atributo deseable es poseído por otro (esta percepción implica un grado suficiente de diferenciación del yo (self) y del objeto; 2) la percepción (exacta o no) de que quien envidia no posee este objeto o atributo; 3) la actitud de que quién envidia está autorizado para poseer el objeto o atributo; 4) la apreciación (exacta o no) de que quién envidia está incapacitado para adquirir por sus propios esfuerzos lo que desea, evocando un sentimiento de desamparo; 5) un sentimiento resultante de insuficiencia o inferioridad y 6) un sentimiento de enojo hacia quien envidia. De acuerdo con Rosenblatt (1988), cada uno de estos componentes, conscientes o inconscientes pueden ser el foco de una actitud defensiva, para aliviar o impedir los sentimientos de envidia. Y las defensas como la evitación, la represión, la negación, la proyección, la formación reactiva, etc., se pueden emplear para evitar la experiencia consciente y dolorosa de la envidia.

### **2.1.5 FUNCIONES DE LA ENVIDIA**

Schoeck (1973) declara que la envidia estimula el progreso socioeconómico en las sociedades occidentales desarrolladas y según Rorty (1983), la envidia motiva a las personas a mejorar sus talentos y habilidades y como consecuencia a ser más productivos. John Sabini y Maury Silver (citado en Alberoni, 1991) consideran que es un acto dirigido a impedir la caída del propio valor y en el caso de la idealización rígida hacia el envidiado es un intento para preservar la relación con la persona amada.

Como ya se vio en la revisión anterior, la envidia puede tener algunos aspectos positivos al desencadenar en los individuos, la emulación y el progreso, sin embargo, también puede llegar a ser dañina al perjudicar las relaciones interpersonales, de ahí la importancia de aprender a prevenir la envidia.

Reidl, Guillén, Sierra, Joya (2002) proponen que las personas trabajen los siguientes aspectos para poder prevenir la envidia:

- Estimular la empatía.
- Favorecer la confianza en uno mismo y en los demás, desarrollando expectativas y modelos positivos sobre las relaciones sociales.
- Establecer en la infancia relaciones correctas y equilibradas con los demás niños.
- Relativizar las diferencias sociales y adquirir habilidades para elegir adecuadamente con quién, cómo y cuándo compararse.
- Valorar correctamente nuestra capacidad, sin infravalorarnos ni sobrevalorarnos.
- Colaborar para dotarnos de la pericia que se requiere para resolver los conflictos que causan envidia.
- Acostumbrarse a centrar la atención en los aspectos más positivos de la realidad, no siempre en los negativos.
- Relativizar el éxito propio. Y, si es posible, tomarlo incluso un poco en broma.
- Interpretar nuestro progreso personal mediante la comparación con nuestras competencias y habilidades, no con las de otros.

## 2.2 CELOS

Para Torres (1999) el estudio de los celos es complejo, ya que se trata de un sentimiento que no es observable y además se expresa de diferentes maneras, hay casos en los que se manifiestan de forma privada, de tal manera que las personas que los experimentan no los dejan ver y también los niegan. En otros casos se expresan de manera violenta y agresiva provocando en las personas serios problemas personales y de interacción social.

Si bien los celos pueden generarse dentro de cualquier tipo de relación interpersonal, como las de los padres con los hijos, en las relaciones de amistad, o en las relaciones laborales, la relación de pareja constituye probablemente la situación en la que los celos se observan con mayor frecuencia. Pueden surgir en cualquier fase de una relación amorosa: durante el enamoramiento o en la etapa de estabilidad.

Para Echeburúa y Fernández-Moltavo (2001), existen una serie de momentos críticos de la vida en pareja que facilitan la aparición de este problema. Por ejemplo, el inicio de la convivencia, el nacimiento de un hijo, el comienzo de un nuevo trabajo, los continuos viajes por motivos laborales o el éxito profesional del otro. Estas situaciones constituyen, entre otras, algunos de los desencadenantes de los celos en la pareja.

Un aspecto fundamental para conocer los celos consiste en explorar la forma que tiene la persona de interpretar las diferentes situaciones de la vida cotidiana. Una característica típica de los celos es la valoración tergiversada que hace el sujeto de situaciones totalmente neutras, pero que, desde su perspectiva distorsionada, constituyen auténticas pruebas de la infidelidad de su pareja (en Echeburúa y Fernández-Moltavo, 2001).

Hupka y Eschett (1988) plantean que en la situación de celos, el enojo es el afecto más frecuente atribuido al individuo transgredido (quien siente los celos), porque la persona percibe que recibe menos de lo merecido en la relación de pareja. Planteando además que en una situación de celos, existen además de los celos, cinco niveles de emoción más; enojo, disgusto, miedo, tristeza y sorpresa.

### **2.2.1. DEFINICIONES DE CELOS**

En griego antiguo, *phthónos* es lo que más se acerca a la definición moderna de los celos. Platón, Aristóteles y sobre todo los estoicos analizaron profundamente esta noción. Celoso aparece en el siglo XII, en provenzal antiguo, *gelos* o *gilos*, que proviene del griego *zelos* o del latín *zélósus*. El *zéle* fuerte apego, tomará luego el sentido de emulación y celos.

El sentimiento doloroso que engendran los celos adquiere este sentido en el siglo XVI, se lo asocia entonces a la persona amada. (Lachaud, 2000).

Hupka (1984) menciona que los celos son una combinación de emociones primarias, en donde cada variable está influida por aspectos culturales, de personalidad, cognición, psicológicos, físicos, sociales, etc.

White (1981) y White y Mullen (1989) definen a los celos como la complejidad de pensamientos, sentimientos y acciones que se dan posteriores a la amenaza contra la autoestima y/o amenaza a la existencia o cualidad de una relación, siendo estas amenazas generadas por las percepciones de una atracción potencial o real entre la pareja y un rival. Freud (1922) los conceptualiza en términos de dolor y enemistad; Neill (1977) y Plutchick y Kellerman (1980) los definen en términos de enojo, dolor y lástima por uno mismo; Davies (1936) como temor y rabia; Klein y Riviere (1953) como odio y agresión; Walster y Waster (1977) como enojo, temor y amor; Shand (citado por Mead, 1977) como aprehensión, angustia, suspicacia y desconfianza; Podolsky (1954) como

agresión, depresión y envidia; Mead (1977) como temor, enojo y humillación; Teisman y Mosher (1978) indican que los celos son un estado emocional, constituidos por miedo y enojo, basados en una apreciación subjetiva de la amenaza de pérdida de algún aspecto muy valorado de una relación con la pareja, ante un rival. Se puede sentir hostilidad tanto hacia la pareja como hacia el rival, y como señaló Spinoza (en Reidl, 2005), los celos consisten en odio hacia la pareja u objeto amado, y envidia hacia el rival.

Lachaud (2000) menciona que los celos nos conducen a un goce que se codicia; es una manera de erradicar el deseo celando al objeto del que se podría gozar. Es un intento de tomar directamente el deseo del otro cuyo objeto se debe recuperar ya que éste pone de manifiesto una pérdida. Los celos, implican no sólo una identificación sino el reconocimiento de la alteridad. En los celos, se persigue la alteridad para que el otro no tome esta dimensión del otro que desea, para que en ningún momento aparezca una separación. El deseo se deshace en un deseo de muerte, de destrucción, de arrebato. La violencia surge en forma regresiva, trastorna el orden edípico adquirido.

Para Parrot y Smith (1993), los celos ocurren en el contexto de la rivalidad con otra persona en una relación sentimental, y se caracterizan por miedo a la derrota, desconfianza, ansiedad e ira. Shengold (1994) describe a los celos como una mezcla variada individualmente de odio y amor, donde el amor asociado es más obvio que en la envidia.

Reidl (2005) sugiere que los celos en todos los casos consisten de tres partes o aspectos: 1) la víctima o celoso; 2) un objetivo valioso pero neutral acerca del cual siente celos; 3) el perpetrador del desequilibrio moral entre las expectativas y las recompensas. También menciona que los celos involucran elementos conativos, cognoscitivos y posiblemente afectivos. El elemento conativo es un nido de deseos, relativamente fuertes, de que cualquiera que sea la consideración de atención especial que se conceda, no se le conceda a otro que



no sea el sujeto celoso; es decir, los celos requieren un deseo de exclusividad. En cuanto a los elementos cognoscitivos, por lo menos hay tres posibles: consideraciones especiales de la pareja al rival, o del rival hacia la pareja o ambos. El componente afectivo de los celos es el enojo, ya sea del celoso hacia el rival o hacia la pareja, o hacia ambos (Reidl, 2005).

Sharpsteen y Kirkpatrick (en Reidl, 2005) mencionan que los celos son una reacción compleja, pues tienen componentes internos y externos. Los componentes internos incluyen ciertas emociones, pensamientos y síntomas físicos. Entre las emociones están el dolor, enojo, rabia, envidia, tristeza, miedo, duelo y humillación. Entre los pensamientos están: resentimiento, autoculparse, compararse con el rival, preocuparse por la imagen que se proyecta al exterior, o sentir lástima por uno mismo. Entre los síntomas físicos se encuentran: sentir que se le sube la sangre a la cabeza, manos sudorosas y temblorosas, sentir que le falta el aire, calambres en el estómago, sentir que se desmaya, taquicardia y dificultades para dormir. El componente externo se expresa por medio de algún tipo de conducta: hablar abiertamente del problema, gritar, llorar, ignorarlo, hacer un chiste al respecto, vengarse, abandonar la situación o ser violento.

Para Ortony, Clore y Collins (1988) los celos comprenden varios elementos cognoscitivos estructurales: el evento (la situación particular que evocó la emoción de celos); el agente (la persona que al realizar una acción en una situación provoca la emoción); el objeto (las personas o cosas que intervienen en la producción de la emoción).

Polaino-Lorente (1991, en Ortigosa, 1999) propone cuatro etapas de los celos:

- 1) Etapa de transición: En un principio aparecen los celos que denominamos naturales con una finalidad evolutiva de ajuste a una situación novedosa.
- 2) Etapa de mezcla de sentimientos: el incremento de las exigencias y las comparaciones, conlleva la evolución posterior de los celos hacia la

confusión con otras emociones como odio, envidia, rivalidad, etc., que enmascaran los celos que siguen en la base del problema.

- 3) Etapa de manifestación conductual: posteriormente se produce la manifestación de los celos bajo una amplia gama de conductas verbales y físicas que en muchos casos son paradójicas, pero consecuentes con una ambivalencia sentimental.
- 4) Etapa de expansión. Si no se superan los celos, y estos bordean el odio, no es extraño que aparezca un rechazo exacerbado hacia el rival y un rencor desmedido hacia la pareja. Es el momento en el que surgen conductas de agresión directa hacia el rival o sus posesiones. En muchos casos se limitan a comportamientos de fastidio que sin llegar a la agresión también se convierten en un problema.

### **2.2.2. TIPOS DE CELOS**

Taylor menciona que existen celos objeto y celos-estado. Los celos-objeto son los celos protectores: se sienten celos del amor o atención del otro que se creía poseer o que se tuvo y que aún se cree que por derecho es de la persona. Los celos-estado ponen énfasis en la hostilidad dirigida hacia el otro: se sienten celos de la persona que amenaza transferir o tomar para sí misma el amor o atención que el individuo pensaba o esperaba era de él, o en cualquier caso debería ser de él. En este caso, el blanco más obvio de hostilidad es la tercera persona, pero también puede ser el amado o pareja al haberse mostrado como una persona poco confiable.

Ellis (1972) hace una distinción entre los celos racionales y los celos irracionales. Cuando una persona se entera de que su compañero alberga intensos sentimientos sexuales-amorosos; este tipo de celos son racionales, porque suelen basarse en observaciones lógicas y empíricas. La irracionalidad de los celos, se refiere a cuando se sienten unos celos insensatos o intensos por las relaciones extramaritales de su cónyuge. Torres (1999) concluye que los celos

racionales están basados en la realidad, en cambio, los celos irracionales son una de las formas habituales de la perturbación emocional.

Nolli (1965) también da una categorización de los celos: a) los celos de la dignidad, misma que está por encima del amor; b) los celos reales, están asociados a la fidelidad que se apoya en el temor racional de ser víctima de engaños amorosos; y c) los celos paranoicos o patológicos, son aquellos en donde se dan ideas obsesivas delirantes que consisten en interpretar todos los argumentos a favor de la certeza de la infidelidad de la persona amada.

Caudillo (1993), propone que existen diferentes tipos de celos: los familiares, al rival, a la pareja, al compañero de trabajo, a los amigos, a los hermanos, con los conocidos, con los desconocidos. Liberman (1991) incluye en los celos románticos a los siguientes: afectivos, sexuales, de propiedad amorosa, de necesidades de exclusividad y de pertenencia.

### **2.2.3. CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS CELOSAS**

Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001) considera que existen determinados factores de personalidad o ciertas circunstancias biográficas que influyen en la mayor o menor probabilidad de experimentar sentimientos de celos:

1. La inseguridad en uno mismo y la dependencia emocional. Las personas inseguras tienen una mayor necesidad de estimación y, habitualmente, son muy dependientes de la pareja.
2. La desconfianza hacia los demás. Las personas desconfiadas son habitualmente más inseguras en todos los aspectos de la vida, incluida la relación de pareja. La desconfianza en el otro miembro de la pareja impide el adecuado funcionamiento de la vida afectiva y facilita la presencia de los celos.

3. La baja autoestima. El celoso es, a menudo, una persona hipersensible y vulnerable, con una autoestima precaria y con una imagen de sí mismo dañada y vacilante. Por ello, les viene a la cabeza con frecuencia la idea de que cualquier rival tiene más méritos para seducir a su pareja.
4. La introversión y la carencia de recursos sociales. Las personas introvertidas, que están poco volcadas al exterior y que cuentan con pocos recursos sociales, suelen ser sujetos solitarios. Por ello, se relacionan con poca gente con excepción de su pareja, con quien suele establecer una dependencia excesiva.
5. O bien, el haber pasado por experiencias que provocan un aumento de la vulnerabilidad psicológica a los celos, como situaciones de infidelidad real en relaciones afectivas previas. Las personas que han sufrido un trauma grave y una humillación en su vida sentimental, sobre todo cuando se ha idealizado demasiado a la pareja, están más predispuestas a presentar unos celos descontrolados

En definitiva, las personalidades celosas se caracterizan por la inseguridad, la dependencia emocional, la introversión, la desconfianza y la baja autoestima, así como por una preocupación enfermiza por la fidelidad de la pareja, porque les aterra perder a la persona querida y sentirse relegadas por un rival.

Los celos se dan con una frecuencia similar entre hombres y mujeres, lo realmente distintivo es el modo de expresión en uno y otro sexo. Los celos se manifiestan habitualmente en el hombre en forma de ira o de agresión. Por lo que se refiere a la mujer, es más frecuente que los celos se manifiesten en forma de tristeza o depresión y, en muchas ocasiones, mezcladas con autorreproches. Al contrario de lo que ocurre en el hombre, tiende a buscar en sí misma los posibles errores que ha cometido como explicación a la supuesta infidelidad de su marido (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2001).

Contrario a esto, Mead (1977) señala que la mujer es el sexo más celoso, debido a que su jerarquía, su libertad de acción, su existencia desde el punto de vista económico, y el derecho sobre los hijos, dependen de la preservación de sus relaciones personales con el hombre; sin embargo, la autora señala que en realidad las mujeres son más celosas que el hombre debido a un sentimiento de inseguridad. Bernard (1977) indica que cuando la mujer depende de la pareja para su seguridad económica, lo que provoca los celos no es tanto la privación sexual como el temor de perder esa seguridad.

Valencia y Vargas (1991), por su parte, sugieren que las personas celosas sienten pánico de que si aman a alguien éste use su poder contra ellas. Así que surge un deseo (necesidad) de poseer todo el bien que pueda ser extraído del ser amado, sin compartirlo con nadie, exigiéndole todo aunque sea en detrimento del ser amado. El ser amado advierte, si no me das espacio para respirar, te dejaré. La persona celosa no puede detenerse.

#### **2.2.4 CAUSAS DE LOS CELOS**

Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001) plantean que las situaciones generadoras de celos en personas vulnerables pueden ser múltiples. Cualquier acontecimiento de la vida cotidiana, por trivial que pueda resultar a un observador externo, puede ser suficiente para desencadenar un episodio de celos. En otras ocasiones, no se trata de situaciones concretas, sino del estado anímico general negativo que padece una persona con celos. Se sabe, por ejemplo, que cuando una persona celosa está en unas circunstancias de estrés ajenas a la pareja, aumenta la probabilidad de que se manifiesten los sentimientos de celos. Por así decirlo, el estrés provoca una disminución importante de las defensas físicas y psicológicas y, de este modo, emergen con más intensidad los puntos débiles de cada persona. En el caso del celoso, cualquier mínimo motivo es suficiente para que aparezcan los sentimientos de celos.

Reidl (2005) plantea que los antecedentes de los celos son los elementos físicos u objetivamente presentes en la situación, aunados a la percepción, interpretación y evaluación de los mismos. En el caso de los celos, el antecedente es la existencia de un rival, interpretado como tal con base en procesos de atribución. Posteriormente, el individuo evalúa las implicaciones de la rivalidad, lo que provoca afectos, comportamientos o cogniciones asociadas con emociones, por lo general negativas –enojo, tristeza y temor-. Por otro lado, Neu (1980), sugiere que en el centro de los celos se encuentran la inseguridad, el temor a la pérdida, específicamente a la enajenación de los afectos y la necesidad de ser necesitado, porque la relación con la otra persona crea y confirma ciertos aspectos de uno mismo.

Es importante mencionar que en la manifestación de celos producto de la amenaza de pérdida de algo muy querido, no solo participa el amor, también pueden participar valores distintos como el dinero, el poder, (Torres, 1999), la pérdida de las ganancias de la relación y de la autoestima, lo cual puede generar ansiedad y enojo en la persona Mathes, Adams y Davis (1985).

#### **2.2.5. FUNCIONES DE LOS CELOS**

Las funciones pueden clasificarse en individuales y sociales. Desde el punto de vista individual, los celos parecen dar derecho al que los siente de ser cruel (Ankles, 1939); pueden servir como una salida socialmente aprobada de sentimientos y conductas que otros desapruaban, presentándose el celoso como mártir ante los demás (Clanton y Smith, 1977). También funcionan como defensa contra el impulso de ser infiel, o de involucrarse en conductas homosexuales (Freud, 1922); como un tipo de actividad fantaseada que expresa y disfraza algunos de los deseos y temores más profundos (Downing, 1977). El sentir celos tiene la función de obtener ganancias secundarias como el atraer la atención o hacerse la víctima; siendo también una forma de autocastigo (Downing, 1977). Y se intenta mantener el concepto que de sí mismo tenga el individuo,

principalmente cuando lo alcanzado por el otro sea percibido como devaluador de la propia imagen (Silver y Sabini, 1978). Los celos normales facilitan la salida de la relación dual y fusional con la madre gracias a la intrusión de un tercero (Lachaud, 2000).

Socialmente, los celos protegen una relación que la cultura ha establecido como valiosa o la autoestima del miembro de la pareja que se siente amenazado, y es un indicador de que algo anda mal con la relación, más que un indicador de que alguno de los miembros de la pareja tenga problemas (Clanton y Kosins, citado por Parrott, 1991).

Los celos también pueden generar ciertos tipos de violencia como lo mencionan Pines y Aronson (citado por Parrott, 1991), Pines y Friedman y Riggs, ellos han señalado la estrecha relación entre los celos y la violencia, que puede ir desde el enojo, pasando por agresión hasta la violencia homicida. En casos extremos, la solución del problema consiste en la eliminación violenta del rival. Según Echeburúa y Fernández-Moltavo (2001), en la mayoría de los casos la víctima es la pareja y no el rival, ya que es a ella a quien se atribuye la responsabilidad de lo ocurrido y que, de este modo, se evita la presencia de rivales futuros. A veces, sin embargo, las víctimas pueden ser ambas e incluso el propio sujeto.

Para evitar estas consecuencias, lo ideal sería considerar la posibilidad de aprender estrategias de control y afrontamiento de la emoción de celos, de tal manera que le proporcionen al individuo cierto bienestar, aunque no necesariamente la solución o erradicación de la emoción. Al respecto, Echeburúa y Fernández-Moltavo (2001), proponen que el terapeuta al tratar con problemas de celos en primer lugar identifique qué tipo de celos se manifiestan en la persona, que se haga un análisis de las características personales de los celos y explore otros aspectos psicológicos relacionados con los celos. También proponen, que el terapeuta centre su intervención para ayudar a que la persona celosa, aprenda a

relajarse, cambie algunas conductas que facilitan la aparición de los celos, modifique los pensamientos generadores de celos, aumente su autoestima o mejore la comunicación en la relación que está siendo afectada por los celos.

## **2.3 DIFERENCIAS Y SIMILITUDES ENTRE ENVIDIA Y CELOS**

### **2.3.1 DIFERENCIAS**

Parrot y Smith (1993) señalan que al intentar diferenciar las emociones de celos de otras emociones, particularmente con la envidia se encuentra una seria confusión debido a que los celos en ocasiones se refieren a una envidia motivada por la inconformidad y otras veces dicha confusión se da porque las personas ligadas sentimentalmente tienen que compartir atención con algún rival atractivo y entonces los celos van acompañados de envidia.

Klein (Segal, 1979) hace una diferenciación entre celos y envidia basada en el grado de afecto hacia el objeto deseado y la posesión previa. Indica que los celos se basan en el amor y su objetivo es poseer al objeto amado a la vez que excluir al rival, es una relación triangular. En cambio, la envidia es más temprana y se trata de una relación entre dos partes en la que el sujeto envidia a otro por alguna posesión o cualidad.

Reidl (2005) menciona que en contraste con los celos, la envidia involucra dos entidades mientras que los celos involucran a tres. El objeto de los celos son típicamente dos personas: el objeto emocional primario es la pareja –o la persona cercana al sujeto-; el objeto secundario es el rival –que puede ser imaginario, real y hasta conocido-, y esta relación particular es de especial y específica importancia, ya que los objetos de los celos no son intercambiables y no se pueden compartir, en la envidia sí se pueden intercambiar. Los celos son más personales, y se dirigen por lo general a pocas personas, mientras que la envidia aunque también se dirige a personas específicas, el foco de atención del sujeto no



es la persona sino la posición inferior del sujeto, involucrando una comparación constante con los demás.

Smith, Kim y Parrott (1988) plantean que la principal distinción entre celos y envidia se basa en las diferentes circunstancias que las originan. Mientras que la envidia involucra un deseo de algo que otra persona posee, los celos parecen basarse en la posibilidad de la pérdida de una relación que uno ya mantiene con otra persona. Además los celos parecen ser una emoción más intensa que la envidia, la cual en contraste, parece ocurrir más a menudo con calma, en forma más disimulada y lleva con menor probabilidad a la violencia y a las acciones de venganza. También concluyen que las dos emociones pueden tener distintos perfiles de sentimientos asociados. Aunque la envidia se caracteriza más por sentimientos de inferioridad, insatisfacción, deseo y anhelo, auto-crítica y una motivación para mejorar, los celos se caracterizan por suspicacia, sentimientos de rechazo, hostilidad, enojo, miedo de pérdida y otros sentimientos similares.

### **2.3.2 SIMILITUDES ENTRE ENVIDIA Y CELOS**

Reidl (2005) considera que estas emociones comparten las siguientes características y eso hace que se les confunda: a) ambas son emociones complejas o compuestas, constituidas por emociones denominadas primarias o básicas que le son comunes; b) ambas son emociones de las llamadas de comparación social; c) imposibilitan el establecimiento de relaciones interpersonales; d) en ambas se ve amenazada la autoestima o self; e) ambas se presentan en la misma situación emocional, al mismo tiempo o en secuencia, una después de la otra con un intervalo pequeño entre ellas; f) en algunos idiomas, como el inglés, se da una ambigüedad lingüística entre la palabra celos y la palabra envidia, donde la palabra celos se puede usar y se usa indistintamente para referirse a los celos o a la envidia, mientras que la palabra envidia es relativamente menos ambigua.

## **CAPÍTULO 3. RIVALIDAD**

### **3.1 DEFINICIÓN DE RIVALIDAD**

Bank y Kahn (1988) definen la rivalidad como la oposición entre dos o más personas que aspiran a obtener una misma cosa. La palabra rivalidad proviene del latín *rivalis* que significa “tener derecho a la misma corriente de agua”.

### **3.2 MARCO CONTEXTUAL**

La rivalidad tiene una trascendencia tal como para haber desencadenado acontecimientos importantes, desde las épocas más remotas. Podemos citar el episodio donde Caín mató a su hermano Abel por no haber podido tolerar el sentirse desplazado en el afecto de Jehová, después de lo cual tuvo que cargar con las consecuencias de su crimen, sintiéndose perseguido por su propia culpa (Grinberg, 1981).

Jacob y Esaú también vivieron una situación de rivalidad y odio. Jacob, instigado por su madre, entró a la tienda de su padre ciego vestido con los trajes de Esaú para recibir la bendición en su lugar. Por la cólera de Esaú, Jacob tuvo que huir hacia las tierras de su tío. Esta fuga tuvo un beneficio para Esaú; ya no tendría que estar cometido a la competencia de cualidades y méritos, y en la que siempre se sentía derrotado, ante los ojos de sus padres (Grinberg, 1981).

Raquel, la esposa de Jacob, también mantenía una relación de rivalidad con su hermana Lea. Esta última había sufrido por la preferencia de Jacob hacia su hermana, sólo le quedaba la compensación de tener hijos con él. Esta cualidad era apreciada porque lograba superar a su rival que vivía martirizada por su esterilidad. La rivalidad y la envidia crecieron a tal punto que cada una de ellas y por motivos diferentes procuraba hacer prevalecer la razón por la que podía ser admirada y envidiada; pero sin poder evitar, la irritación y la envidia por lo que la

otra poseía y era deseado. Cuando al fin Raquel pudo tener a su primogénito, lo llamo José. Entonces Jacob lo distinguió con un afecto especial, motivo por el cual se despertó la envidia en sus otros hermanos, hijos de Jacob con Lea.

Hubo un episodio en el que Rubén, el hijo de Lea, que guardaba un resentimiento contra Jacob por el abandono de Lea, sedujo a Bilha, una de las concubinas de su padre, precisamente a aquella que sustituyó en el lecho a Raquel para darle hijos en su representación. La cólera del padre fue tremenda, que le acusó de incesto. La intención de Rubén al realizar esta acción era ocupar el lugar de su padre e incorporar a través de esta posesión, su potencia y todo lo relacionado con ella. El sentimiento que Rubén tenía hacia José constituía, un desplazamiento de la rivalidad que experimentaba con su padre Jacob, pero le resultaba más tolerable concienciar y expresar su hostilidad hacia el hermano rival, que vivenciarla hacia su padre (Grinberg, 1981).

Por otro lado, Benjamín, el hermano menor de José, era el único entre todos los hermanos que no experimentaba ningún sentimiento negativo hacia José; por el contrario, le quería y admiraba. Sin embargo, profundamente, su rivalidad era tan intensa como la de los demás, y quizá la superaba. Pero las circunstancias de su nacimiento le llevaron a reprimir totalmente su envidia y hostilidad y a reemplazarlas inconscientemente por el mecanismo de idealización por medio del cual la persona en conflicto es considerada excepcionalmente buena, llena de virtudes y totalmente amada (Grinberg, 1981).

Jacob le había dado un regalo a José, el vestido nupcial que había usado su madre. A pesar de la privilegiada posición de José ante Jacob, no se sentía del todo feliz. Envidiaba profundamente el enorme amor que Jacob había profesado a Raquel, y que, aún después de su muerte, seguía profesándole. Intuía que gran parte del cariño con que su padre le distinguía se debía, a lo que en él había que recordaba a su madre. Una de las formas en que podría eludir la competición y las consecuencias de su envidia, era identificarse y convertirse en el objeto envidiado.

Y lo logró a través de la posesión y el uso de la vestimenta materna. Los hermanos de José lo tomaban como depositario de la propia codicia existente en ellos, atribuyéndole las intenciones que percibían cada vez más fuertes en sí mismos de despojar al padre de su poderío. Un día José les contó a sus hermanos y a su padre, el sueño que había tenido. La interpretación que ellos le dieron a este sueño, era que en algún momento tendrían que adorar a José, y esto les causo malestar. Su padre sentía la necesidad de participar en la venganza, porque también él se había sentido castigado por aquel hijo que le exigía –a través del sueño que se postrará ante él. Y en este plano, surgen sentimientos ambivalentes donde el afecto y la ternura luchan por sobreponerse a la indignación y resentimiento que se experimentan frente a la captación de la rivalidad y odio del hijo, que no siempre son suficientemente neutralizados por su amor. Además existía la culpa que no había pagado en aquel suceso con su hermano mayor, entonces debía hacerla efectiva ahora en forma postergada y desplazada. Y lo hacía, siempre en el nivel inconsciente, en la persona de su hijo que le significaba su propia persona (Grinberg, 1981).

Jacob envió a José a un lugar donde encontraría a sus hermanos, ellos al verlo empezaron a golpearlo y a tratar de arrebatarle la túnica de su madre. Rubén logró convencer a los demás que lo amarrasen, y para evitar la consumación definitiva del crimen, propuso que lo arrojaran a un pozo profundo abandonado a su suerte, pero sin derramar sangre (Grinberg, 1981).

Estos sentimientos de envidia y rivalidad, pueden hacer creer que en José y sus hermanos no había lugar para afectos de otra naturaleza: el amor, la gratitud o la culpa que implica, quizás en su máxima expresión, el anhelo de reparar por amor al objeto que se ha querido dañar.

La situación de José y sus hermanos, con todos sus sentimientos inherentes al conflicto de rivalidad, suele encontrarse con relativa frecuencia en distintas circunstancias de nuestra vida. Pero es en el escenario terapéutico donde

aparece con más evidencia la dramatización de dicho conflicto, dando lugar a la aparición de situaciones, intensamente emotivas. Es común que surja en uno de sus miembros el rol de José, quien intenta acaparar la atención del terapeuta en forma absorbente y exclusiva con la consiguiente reacción de rabia y envidia de sus compañeros (Grinberg, 1981).

### **3.3 TIPOS DE RIVALIDAD**

Corman (1974) menciona que existen dos formas de expresar la rivalidad, la rivalidad manifiesta y la rivalidad encubierta.

#### **3.3.1 RIVALIDAD MANIFIESTA**

En este tipo de rivalidad la agresión se descarga libremente mediante la rivalidad cuerpo a cuerpo, rivalidad del rechazo y negación de la existencia del rival y verbalización de la agresión.

##### **a) Rivalidad cuerpo a cuerpo**

Las relaciones de fuerza entre rivales juegan un papel importante, pues el más fuerte puede imponerse sin excesiva brutalidad, dosificando los golpes que da al más débil. El más débil se deja arrastrar por la violencia o bien adopta una conducta de replica por medio de golpes y burlas para “sacar de sus casillas” al más fuerte. La finalidad es dominar al rival utilizando cualquier medio.

##### **b) Rivalidad del rechazo y negación de la existencia del rival**

En este tipo de rivalidad, hay una ruptura de contacto con el rival que no es aceptado. Al verse excluido, se quedan rotos todos los lazos afectivos con el rival, negando su existencia. El rechazo puede recurrir a palabras sutiles como: ¡Vete! ¡No te quiero para nada!.

### c) Verbalización de la agresividad

La agresividad puede verbalizarse por medio de groserías, amenazas, palabras de odio, acompañadas de gestos hostiles con el objeto de aumentar sus efectos. Las expresiones de agresividad verbal se muestran en momentos de rechazo o antes de un enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Las groserías, las amenazas de golpes y los deseos expresos de muerte del rival se relacionan con la rivalidad cuerpo a cuerpo.

### 3.3.2 RIVALIDAD ENCUBIERTA

En los casos anteriores de rivalidad, vimos como el yo elabora toda clase de arreglos y desplazamientos destinados a satisfacer la necesidad agresiva, pero sin exponerse a represalias demasiado severas por parte de la realidad exterior. Pero cuando las pulsiones agresivas tropiezan con las prohibiciones del medio social, el yo se ve obligado a entrar en conflicto con el ello, e inhibe totalmente o en parte las pulsiones, a través de los mecanismos de defensa del yo (Corman, 1974). Entonces la expresión de la rivalidad se da bajo formas enmascaradas y Corman (1974) las distingue de la siguiente manera:

#### 1. El *desplazamiento*

Cuando la agresividad tropieza con un obstáculo, da un rodeo y se satisface en otra dirección. La rivalidad prohibida puede elegir objetos diferentes de aquellos contra los que estaba originalmente dirigida.

#### 2. La *represión* inconsciente de las pulsiones y las *formaciones reactivas del yo*.

Cuando las pulsiones agresivas son muy fuertes suscitan en el yo una viva angustia, para suprimir esta angustia el yo *reprime*, en el inconsciente, las pulsiones, con la doble consecuencia de que la agresividad no se manifiesta ya en los actos y desaparece de la conciencia del sujeto, de modo que la conducta no

ofrece vestigio alguno de agresividad, ni a los ojos del observador externo ni a la mirada de la conciencia íntima del sujeto.

Cuando esta transformación en lo contrario de tendencias prohibidas afecta a todo el ámbito pulsional, se habla de *formaciones reactivas del yo*. Se forma así un carácter reactivo que sustituye completamente al carácter natural. La violencia cede su lugar a la dulzura, el desorden al orden, la suciedad a la limpieza, la exhibición al pudor, la desobediencia a la docilidad. En este caso el apaciguamiento de la angustia de culpabilidad compensa con creces el placer que pudiera derivarse de las satisfacciones instintivas.

### 3. La vuelta en contra de sí mismo y el humor depresivo.

En este tipo de defensa, el super-yo censura al yo de tal manera que le inflinge lo mismo que él hubiera querido infligir al rival. Presentándose sentimientos aplastantes de culpabilidad e inferioridad, como también la tendencia a la autodestrucción. Estas personas conjugan en su carácter la agresividad y la depresión.

### 4. La defensa por regresión.

La regresión de toda la personalidad a una época anterior de la vida se produce cada vez que las condiciones de vida difíciles imponen el retorno a un medio de protección, medio en el que la adaptación exige menos esfuerzo.

### 5. La identificación con el rival

Uno se identifica con la persona de quien se han recibido las frustraciones más fuertes, por ser éste un medio de neutralizar la frustración participando activamente en el rol del otro, en vez de sufrir pasivamente su influencia.

### 6. El repliegue narcisista y el aislamiento

Si el contacto agresivo es objeto de prohibiciones, el yo se defiende mediante el proceso de la relación a distancia o aislamiento, en donde el sujeto se

aísla en un círculo al que no tiene acceso su rival y en el cual, sus pulsiones no pueden alcanzar a éste. En este caso, el rechazo no es hacia el rival, sino el propio sujeto se rechaza a sí mismo, se aleja y procura distanciarse y aislarse del otro, lo que desemboca en una actitud de indiferencia, en la que no se detecta ningún indicio de agresividad (Corman, 1974).

### **3.4 IMPORTANCIA DEL PAPEL QUE JUEGAN LOS PADRES Y LOS HERMANOS EN LA RIVALIDAD**

Powell (1991) concluye que la rivalidad se basa principalmente en una competencia por lograr que el amor de los padres sea solo para uno de ellos. De esta forma ellos rivalizan buscando obtener atención, cariño, tiempo, y todas las expresiones gratificantes que los padres pudieran darles. Para Bank y Kahn (1988) es importante que los padres detecten si existe cierto favoritismo por los hijos e intenten corregirlo para evitar que se presenten episodios de rivalidad entre los hijos. Así mismo, Harris (2003) indica que los padres desempeñan el papel principal de apoyo, y también pueden hacer mucho para evitar que ocurra la rivalidad fraterna, de tal manera que a lo largo de su desarrollo logren solucionar los problemas de rivalidad que se les presenten.

Polaino-Lorente (1991 en Ortigosa, 1999) habla de la rivalidad considerándola como uno de los modos más frecuentes de comportamiento natural entre hermanos en el que se producen disputas pasajeras propias de la convivencia diaria.

Grinberg (1981) menciona que el ser hijo único, determina mayores trastornos y dificultades para el establecimiento de un Yo fuerte, consolidado y libre de trabas. La relación con los hermanos permite, conseguir el apoyo indispensable para una evolución normal en la paulatina y necesaria independencia de los padres. Facilita en forma desplazada la descarga de una



parte de la agresión que inevitablemente se experimenta contra los padres, además de la que originalmente sienten –por rivalidad- contra ellos mismos. Estimulará el proceso de identificación con el otro para compartir lo bueno y agradable que éste posea. Constituye el molde básico que regirá la relación futura con las demás personas en los diferentes ambientes en que actúe. Pero estos aspectos positivos sólo podrán manifestarse y ser utilizados en forma eficaz, en la medida en que se vean libres de la pesada carga que les impide actuar, representada por los sentimientos de envidia, rivalidad y odio expuestos en esta comunicación. Hacerlos conscientes para superarlos es el objetivo de todo análisis.

## **CAPÍTULO 4. ENVIDIA, CELOS Y RIVALIDAD EN LAS MADRES MALTRATADORAS**

La envidia, los celos y la rivalidad son manifestaciones habituales de agresividad tanto en el seno familiar como en las relaciones interpersonales (Corman, 1974).

El surgimiento de la envidia en la madre maltratadora se puede explicar por medio de los estudios de Klein (en Grinberg, 1981). Ella plantea que el primer objeto que se envidia es el pecho nutricional porque el lactante siente que éste posee todo lo que él desea y que tiene una ilimitada corriente de leche y de amor que guarda para su propia gratificación. Esta vivencia incrementa sus sensaciones de hostilidad y de odio. Si la envidia llega a ser excesiva, el resultado será una relación muy perturbadora con la madre. Luego por extensión con las demás personas con quienes se vinculará afectivamente. Se quiere ser el mejor, tener lo mejor, se envidiará la capacidad de tener hijos de la madre, la potencia y virilidad del padre, las cualidades del hermano rival, las características del otro sexo, etc. Existe un afán, a veces patológicamente incrementado, de tenerlo todo en forma absoluta y exclusiva y de no tolerar que los demás tengan algo que pueda deparar placer.

Grinberg (1981) indica que el desarrollo excesivo de la necesidad de competir, producto de la insatisfacción permanente, o de una no resuelta envidia primaria, puede llevar a un gran sufrimiento y manifestarse en serias actitudes neuróticas en la relación con los demás. Es frecuente que estas personas choquen constantemente con sus semejantes, y el mal humor o la actitud agresiva sea la característica más destacada de su personalidad. En otros casos intentan resolver su incapacidad para tolerar la competición rodeándose de personas que ellas juzgan inferiores para tener la seguridad de ser proclamadas infaliblemente buenos o mejores. Ambos procesos se deben a la necesidad de un reaseguramiento y una garantía de que no son miserables, ni que, por sus

sentimientos profundos de culpa debidos al odio y la envidia, pueden ser considerados indignos o no queridos.

La envidia que la madre maltratadora pueda sentir hacia las personas con las que convive, incluso hacia su hijo (a), surge cuando ella se compara con alguien, y éste posee características o posesiones deseadas por la madre, situación que la hace sentirse menos y le provoca un sentimiento hostil hacia la persona (Reidl, 2005). En estos casos la mujer descargará su envidia por medio de la agresión, de burlas, de la devaluación, menospreciando su esfuerzos (Orengo, 1994) o creyendo que es injusta la situación existente, y además, que dicha persona tiene lo que tiene por haberlo conseguirlo de mala manera (Reidl, 2005). Si esta conducta de la madre maltratadora se presenta hacia el hijo, traerá como consecuencia que él no crezca de forma sana y se cree un círculo vicioso, es decir, el hijo puede repetir este patrón de comportamiento a lo largo de su vida (Sánchez y Sepúlveda, 2005).

Por otro lado, los celos pueden surgir en el momento que la madre maltratadora se siente desplazada por el hijo (a), la hermana, la mamá, la suegra o por alguien más, ya sea que mantenga algún parentesco o no, ya que siente que se trasgreden ciertas normas de pertenencia y reciprocidad con su esposo o con alguna persona con la que quiera mantener exclusividad afectiva (Gouldner, 1960, en Flores, Amador, Beltrán, Hernández y Pérez, 1990). Es entonces cuando se producirá enojo (Bryson, 1977), dolor (Durbin, 1977), suspicacia y desconfianza (Mead, 1977) o la combinación de todas éstas emociones (Neill, 1977; Plutchick y Kellerman, 1980). Por ejemplo, si la madre tiene conductas para satisfacer las necesidades de su pareja esperando un efecto recíproco para sí misma (Clark y Mills, 1979) y en vez de esto se da cuenta que su pareja se muestra más protector y posesivo con el hijo (Eisenberg, 1994), que ocurren cambios en la sexualidad y en la intimidad después del nacimiento del bebé (Rage 1997), y que su marido se aleja, la madre puede experimentar una oscilación entre el amor y el odio tanto por su pareja como por su hijo (Ackerman, 1982). La atribución que la mujer haga de

la conducta del esposo hacia su hijo (a), se encuentra modificada por el vínculo emocional que mantenga con ellos (Sánchez, 1995) y el ajuste psicológico ante tales cambios se encuentra en función de los rasgos de personalidad y de las expectativas que mantenga la mujer (Bhattacharjee y Bhatt, 1983). Los celos hacen que la madre perciba su interacción de manera negativa y se sienta enojada, frustrada y con temor y no exista una buena interacción con la pareja (Díaz Loving, Andrade, Muñiz y Camacho, 1986).

La típica situación de celos es, la de la rivalidad en el amor. Está basada en las primeras experiencias edípicas y en el planteo de la rivalidad sexual con los respectivos progenitores. Pero involucra además una serie de matices y contenidos diversos que dependen directamente de la calidad y naturaleza de las primitivas relaciones. Se deberá considerar como inevitable la reacción de hostilidad y agresión por la vivencia de haber sido privado del amor de la persona que se quiere o ha querido. Pero un rasgo específico importante es el sentimiento de humillación que invariablemente le acompaña, debido al agravio que entraña para la propia autoconfianza y sentimiento de seguridad. Se piensa que si no se es amado, ello significa inconscientemente que no se es digno de ser amado. Esto provoca depresión y una vivencia de pérdida y desamparo absoluto. Una forma de aliviarse es condenando y odiando al rival, ubicando en él por medio de la proyección, los sentimientos de la propia maldad o destructividad. La persona que siente que ha perdido su objeto de amor o está a punto de perderlo, reacciona no sólo ante esta pérdida en sí, sino también ante lo que ello le representa como prueba de su propia valoración. Esta puede estar simbolizada por el intelecto, la potencia sexual, cualidades morales, riqueza, etc., todas ellas con un denominador común: la necesidad de un reaseguramiento interior (Grinberg, 1981).

En la mujer, la madre es siempre la rival principal; se quiere ocupar su lugar y poseer los hijos que el padre le ha dado a la madre. Se busca triunfar sobre ella,

ya sea consiguiendo y conservando un objeto de amor o aventajándola en la concepción y en la fecundidad (Grinberg, 1981).

Para Corman (1974), un aspecto de la rivalidad es el rechazo del otro, del rival, es decir, cuando el rival no es aceptado se le excluye, lo cual sucede con gran frecuencia en las relaciones padres e hijos. La madre al sentir que su hija puede ser su rival la excluye de la convivencia con el papá, para que la mamá sea la única que goce de los beneficios de esta relación. Para el rechazado, esta exclusión implica la ruptura de los intercambios afectivos indispensables para la vida. Del lado de quien sentencia esta exclusión, significa que quedan rotos todos los lazos afectivos con el rival y que de algún modo se niega a este último su derecho a existir, se le niega su existencia.

En algunas ocasiones, por lo que en análisis se denomina formación reactiva, el odiado rival se transformará en el ser más amado y protegido; aunque la agresión reprimida se desplazara a otras personas (Grinberg, 1981).

Los sentimientos de envidia, celos y rivalidad, la mayoría de las veces están reprimidos en las relaciones entre personas unidas por distintos vínculos. Esto no significa, que los sentimientos positivos se encuentren ausentes. Puede existir un sentimiento de culpabilidad, que impulsa a la reparación, que es una parte esencial en la capacidad de amar (Grinberg, 1981). El problema, sin embargo, no es sencillo; lo inconscientemente reprimido, que se proyecta y se revela al psicólogo, es un estado complejo, constituido por pulsiones instintivas censuradas y por estados afectivos centrados en la ansiedad y la culpa (Corman, 1974). Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la representación que es su representante (Freud, 1915). Por eso, el modo en que los pacientes producen sus ocurrencias durante el trabajo analítico permite al terapeuta la realización de interesantes observaciones (Freud, 1925). Para el analista, la conducta correcta consistirá en no especular ni cavilar mientras analiza, y en someter el material adquirido al trabajo sintético del pensar sólo

después de concluido el análisis (Freud, 1912). Es necesario que el psicólogo trabaje con el inconciente del paciente, porque los datos de la conciencia son lagunosos; en sanos y en enfermos aparecen a menudo actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que, la conciencia no es testigo. Al trabajar sobre el inconciente se puede construir un procedimiento que permite influir con éxito sobre los procesos concientes para conseguir ciertos fines (Freud, 1915).

Al comunicar a un paciente una representación que él reprimió en su momento, en un principio no modificará en nada su estado psíquico. Las mamás analizadas pueden reaccionar ante ciertas interpretaciones con actitud de asombro y hasta de indignación por una interpretación que consideran inaceptable y frente a la cual oponen decididamente la propia como más valedera y legítima. Negar algo quiere decir, en el fondo, “eso algo que yo preferiría reprimir” (Freud, 1925). Suele ser bastante frecuente que se rechace aquello que no puede ser tolerado por distintos motivos, y entre ellos, por envidia y rivalidad con el propio analista (Grinberg, 1981).

En la presente investigación se estudiaron las temáticas de envidia, celos y rivalidad en un contexto natural, mostrando fragmentos de su discurso tal y como fueron emitidos por la muestra. Por este motivo se utilizó una metodología cualitativa debido a que se trabajó sobre aspectos clínicos, analizando el sentido que tenía el discurso emitido por un grupo de madres maltratadoras, este análisis fue realizado a partir de la revisión de 40 sesiones de psicoterapia. Las expresiones de las madres maltratadoras y las interpretaciones elaboradas a partir de su discurso son las fuentes de datos sobre las que se basa este estudio. Como lo menciona Denzin y Lincoln (1994) una investigación cualitativa implica un enfoque interpretativo, naturalista hacia su objeto de estudio. Es naturalista porque estudia a los objetos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales. Es interpretativo ya que, intenta encontrar sentido a los fenómenos en términos de los significados que las personas les otorgan.

## **CAPÍTULO 5. METODOLOGÍA**

### **5.1 JUSTIFICACIÓN**

En el ámbito clínico, la identificación de la envidia, celos y rivalidad, se hace difícil debido a que existen diversas emociones primarias que las constituyen y pueden llegar a enmascarar las verdaderas emociones que la persona experimenta. Por otro lado, los registros de datos cualitativos que ayuden a su identificación en el trabajo terapéutico son escasos; la mayoría de los estudios realizados son de tipo cuantitativo. Debido a esto, la presente investigación se desarrollo con el propósito de conocer clínicamente algunas de las expresiones de envidia, celos y rivalidad de un grupo psicoterapéutico de madres maltratadoras. De esta manera, se podrá ampliar el panorama de identificación de dichas expresiones, y a partir de su identificación, se pueden generar modelos de intervención que permitan obtener alternativas de solución a los conflictos que se generan al experimentar envidia, celos o rivalidad, favoreciendo así, los vínculos que establezcan las madres maltratadoras con las personas con las que se relacionen.

### **5.2 OBJETIVO**

La presente investigación tuvo como objetivo identificar y describir las expresiones de envidia, celos y rivalidad, en el discurso emitido por un grupo psicoterapéutico de madres maltratadoras.

### **5.3 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

¿Cuáles serán las manifestaciones clínicas de la envidia, los celos y la rivalidad, que se expresan en el discurso que emite un grupo de madres maltratadoras, durante sus sesiones de psicoterapia?

## **5.4. CATEGORÍAS**

### **5.4.1. DEFINICIÓN DE LAS CATEGORÍAS**

**Envidia.** Se experimenta como un intento de proteger la concepción de uno mismo, ante la amenaza que representa el que otro, con el que uno siente que se puede comparar, posea cosas o atributos, que se desearía tener y se siente incapaz de obtenerlo, disminuyendo la importancia del éxito del otro o devaluándolo (Silver y Sabini, 1978).

**Celos.** Se refieren a las emociones, cogniciones y conductas asociadas a la apreciación de la amenaza que surgen del involucramiento potencial, real o imaginario de la persona o de la pareja que uno ama, en una relación con un intruso (Hupka, 1984).

**Rivalidad.** Se define como la oposición entre dos o más personas que aspiran a obtener una misma cosa (Bank y Kahn, 1988).

## **5.5. DISEÑO**

Se trata de un diseño no experimental, exploratorio y descriptivo, ya que no se manipularon variables y su propósito fue comenzar a conocer y describir las manifestaciones de envidia, celos y rivalidad en una muestra (Hernández, Fernández, Baptista, 2003).

## **5.6. ESCENARIO**

Esta investigación se llevó a cabo en las instalaciones de CAPSIM (Centro de Atención Psicoterapéutico para Mamás). Las sesiones terapéuticas tuvieron una duración de 40 semanas. En un periodo de tiempo comprendido del 6 de Enero al 6 de Octubre del 2007.



## **5.7. MUESTREO**

El muestreo fue no probabilístico y por sujetos-tipo porque la elección de los sujetos no dependió de la probabilidad sino de causas relacionadas con las características de la investigación, en donde el objetivo fue la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización (Hernández, Fernández, Baptista, 2003).

## **5.8. SUJETOS**

La muestra estuvo integrada por ocho madres maltratadoras que anteriormente habían sido diagnosticadas como tales por algunas otras instituciones como el DIF o CAVI, y que acudieron a solicitar tratamiento a CAPSIM (Centro de Atención Psicoterapéutico para Mamás). Esta muestra proviene del D.F. y por confidencialidad serán omitidos sus nombres. La muestra tiene las siguientes características:

Sujeto 1: Tiene 41 años; proviene de Naucalpan, Edo. de México; tiene una licenciatura en Medicina; es ama de casa; esta casada (segundo matrimonio); tiene dos hijas de 6 y un año y es de estrato socioeconómico medio.

Sujeto 2: Tiene 41 años; proviene del D. F.; tiene una licenciatura en Contaduría; es ama de casa; esta casada; trabaja de forma independiente; tiene tres hijos, una niña de 10 años y dos niños de 7 y 5 años y es de estrato socioeconómico medio.

Sujeto 3: Tiene 31 años; proviene del D. F.; termino la preparatoria; es ama de casa; esta casada; tiene un hijo de 4 años y es de estrato socioeconómico medio.

Sujeto 4: Tiene 35 años; proviene del D. F.; tiene una licenciatura en Administración; se dedica a las ventas; esta divorciada; mantiene una relación de noviazgo; tiene una hija de 9 años y es de estrato socioeconómico medio.

Sujeto 5: Tiene 25 años; proviene del D. F.; tiene una licenciatura en Psicología y una carrera técnica en Puericultura; se dedica al comercio; esta casada; tiene un hijo de 5 años y es de estrato socioeconómico medio.

Sujeto 6: Tiene 38 años; proviene del D. F.; tiene una licenciatura en computación; es profesora de bachilleres y Conalep; esta casada; tiene 2 hijos, una hija de 11 años y un hijo de 9 años y es de estrato socioeconómico medio.

Sujeto 7: Tiene 49 años; proviene del D. F.; tiene una Maestría en Educación especial; es ama de casa; esta casada; tiene dos hijas de 13 y 10 años y es de estrato socioeconómico medio.

Sujeto 8: Tiene 28 años; proviene de Oaxaca; termino la primaria; es instructora de aerobics, esta casada; tiene dos hijos de 9 y 7 años y es de estrato socioeconómico bajo.

## **5.9. MATERIALES**

Se requirió de una audiograbadora, 40 cassettes y una computadora

## **5.10. PROCEDIMIENTO**

Para la recolección y el análisis del discurso se realizó lo siguiente:

- En CAPSIM se realizó una entrevista individual a las madres, en la cual se corroboró que son madres que maltratan a sus hijos. Se le informó de manera individual que la información obtenida a partir de las sesiones de grupo se utilizaría con fines de investigación. Se les indicó que serían integradas a un grupo terapéutico que constaría de ocho madres maltratadoras, al cual asistirían dos horas por semana y por espacio de 40 sesiones. Se les dijo que estas sesiones serían grabadas en audiocassette y los resultados obtenidos se ocuparían manteniendo el anonimato de las participantes. Se les explicó que podían abandonar el proyecto en cuanto lo desearan. Finalmente se les pidió que firmaran la carta de consentimiento informado en caso de que decidieran participar en la investigación.
- Se formó el grupo terapéutico de ocho madres maltratadoras, coordinado por un psicoterapeuta especializado en terapia grupal y se grabaron 40 sesiones.

- Posteriormente se transcribieron de manera detallada cada una de estas sesiones con el objeto de hacer un análisis sobre los aspectos de envidia, celos y rivalidad.
- Se analizaron los datos obtenidos durante el trabajo terapéutico y se detectaron las expresiones de envidia, celos y rivalidad por parte de las madres maltratadoras hacia las personas con las que conviven.
- Se elaboraron las categorías de análisis, contrastando los resultados con el marco teórico de referencia.
- Cada expresión de envidia, celos y rivalidad se representó con una viñeta.
- Se realizó el análisis de las expresiones de envidia, celos y rivalidad bajo la supervisión del Dr. Jorge R. Pérez Espinosa.

## CAPÍTULO 6. RESULTADOS

### 6.1. CATEGORÍAS

A continuación se presentan las categorías y definiciones de expresiones de envidia, celos y rivalidad, que fueron encontradas en el discurso del grupo terapéutico de madres maltratadoras a lo largo de 40 sesiones de análisis.

Las Categorías de expresiones de *Envidia* fueron:

- a) **Autocompasión.** Indica aspectos en donde se expresan lamentaciones por la vida que han tenido, envidiando así, a otras personas que poseen lo que ellas desean.
- b) **Devaluación del otro.** Disminución de aspectos o características que se envidian en la otra persona.
- c) **Control del otro.** Se caracteriza por el sometimiento del otro para perpetuar sus éxitos o logros, buscando obstruir el desarrollo de las personas para evitar sentir envidia.

La Categoría de expresión de *Celos* fue:

- a) **Posesividad.** Deseo de tener todo lo que pueda ser extraído del ser amado, tanto en la parte material como afectiva, sin compartirlo con nadie, aunque sea en detrimento del ser amado.

Las Categorías de expresiones de *Rivalidad* fueron:

- a) **Rivalidad cuerpo a cuerpo.** Se refiere a las relaciones de fuerza entre rivales, el más fuerte intenta imponerse a su rival.
- b) **Verbalización de la agresión.** La agresividad puede verbalizarse por medio de groserías, amenazas, palabras de odio, acompañadas de gestos hostiles con el objeto de aumentar sus efectos.

- c) **Rivalidad del rechazo.** Se caracteriza por la ruptura de contacto con el rival que no es aceptado, se aparta al rival para negar su existencia.
- d) **Desplazamiento.** La rivalidad prohibida elige personas diferentes de aquellas contra las que estaba originalmente dirigida. Se vengan del rival a través de la agresión a otra persona.
- e) **Aislamiento.** Ella se rechaza a sí misma se aleja y procura distanciarse del rival, lo que desemboca en una actitud de indiferencia, en la que no se detecta ningún indicio de agresividad.
- f) **Vuelta en contra de sí misma.** Se caracteriza porque ella se inflinge lo mismo que hubiera querido infligir al rival. Presentándose sentimientos de culpabilidad e inferioridad, y una tendencia a la autodestrucción.
- g) **Identificación con el rival.** Identificación con quien se han recibido las frustraciones más fuertes (el rival), para neutralizar la frustración participando activamente en el rol del otro.

Por medio de las Tablas 1-3, se procederá a identificar y describir las expresiones clínicas de la envidia agrupadas en tres categorías (Autocompasión, Devaluación del otro y Control del otro). En la Tabla 4 se describen las expresiones de celos representadas por la categoría de Posesividad, y las Tablas 5-11 se refieren a las expresiones de rivalidad agrupadas en siete categorías. Estas expresiones son fragmentos del discurso emitido por el grupo de madres maltratadoras en sus sesiones de tratamiento psicoterapéutico. Así mismo, se muestra en cada una de las tablas, el posible mensaje que la madre maltratadora transmite a partir de su discurso, y se brinda una pequeña explicación del por qué el fragmento seleccionado corresponde a una expresión de envidia, celos o rivalidad. Y finalmente, se sugiere la intencionalidad inconsciente de la madre maltratadora, es decir, la verdadera intención que tiene la madre maltratadora, inferido a partir de su discurso.

## 6.2. EXPRESIONES DE ENVIDIA DEL GRUPO PSICOTERAPÉUTICO DE MADRES MALTRATADORAS

### 6.2.1. EXPRESIONES DE ENVIDIA A TRAVÉS DE LA CATEGORÍA DE AUTOCOMPASIÓN

En la Tabla 1 se observan las expresiones encontradas de Autocompasión como una forma de envidia, del grupo de madres maltratadoras, demostrando la forma en que estas pacientes sufren por acontecimientos pasados. La envidia, principalmente se dirige hacia la hermana, hija, tía, hijo y esposo, respectivamente. En relación a la intencionalidad inconsciente que se muestra en la tabla, hay elementos que indican deseos de ser tomadas en cuenta; destrucción del otro; deseo de responsabilizar a los demás; hacer algo para que la persona envidiada pierda las características por las cuales se le envidia; ser la que domine; depositar la culpa en una persona externa. Y, finalmente, ser una niña para evitar esforzarse por las cosas y preferir ser dependiente para que los demás le den lo que necesite.

**TABLA 1. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE ENVIDIA A TRAVÉS DE LA CATEGORÍA DE AUTOCOMPASIÓN**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
3	“Envidio a mi esposo por la mamá que tiene, pienso: ¡cómo no fue mi mamá!,... si ella hubiese sido mi mamá otra hubiese sido mi vida”.	La responsable de la vida de la paciente es su mamá.	La paciente envidia a su esposo por tener una mamá con las características que ella hubiera deseado en su mamá.	No responsabilizarse de su vida y evitar los cambios.
5	“En el fondo me da coraje que mis hermanas se llevan bien y quisiera estar con ellas... yo he tratado de decirles ¡vengan! vamos hacer esto o aquello... lo que quiero saber, por qué cuando les digo: -vamos acá, ¿qué les parece? haz de cuenta, como que no les dije nada y me cambian la plática”.	A la paciente le molesta que sus hermanas se lleven bien. Sus hermanas no quieren convivir con la paciente.	La paciente tiene una sensación de rechazo, desearía que sus hermanas la tomaran en cuenta, que demostraran su afecto por ella.	Que sea tomada en cuenta.

**CONTINUACIÓN**  
**TABLA 1. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE ENVIDIA A TRAVÉS DE LA CATEGORÍA DE AUTOCOMPASIÓN**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
1	<p>“Yo pienso que mi hija mayor es un reflejo de mi madre... he llegado a pensar “¡ay te odio, por qué no te mueres!”... Física, moral y emocionalmente se parece a su padre y que bueno... porque cuando yo era chiquita pues no tenía amigas ni el desenvolvimiento que ella tiene, yo era muy cohibida y hasta la fecha soy así...”</p>	<p>Su hija mayor se desenvuelve bien y la paciente no ha aprendido a hacerlo.</p>	<p>La paciente envidia las características que su hija tiene, por eso experimenta odio hacia ella.</p>	<p>Destruirla para no envidiarla.</p>
2	<p>“Me dio envidia de mi tía... me dijo que ella a su mamá si le ha reclamado cosas como: ¿por qué cuando yo era chiquita no me quisiste?... eso me dejo la sensación de, ¡que mensa eres!, porque si ella pudo por qué yo no pude decirle eso a mi mamá...”</p>	<p>Cómo es que la tía de la paciente si pudo confrontarse con su mamá y ella no.</p>	<p>La paciente envidia a su tía porque ella si tuvo la capacidad para hablar con su mamá y aclarar sus dudas.</p>	<p>Al no resolver el conflicto con su mamá la paciente puede seguirla responsabilizando de sus conflictos, sin que ella se haga responsable de su vida.</p>
8	<p>“Cuando yo fui niña no me podía defenderme de mi padrastro y sentía impotencia, así que cuando veo que mi hija le sirve de ve y tráeme a mi hijo me da mucho coraje... Igual con sus tíos, él organiza...Lo veo a lo lejos y me da mucho coraje pero me digo: si ellos no replican yo por qué voy a meter mi cuchara”.</p>	<p>Su hijo es un líder y la paciente desearía ser así.</p>	<p>La paciente envidia la capacidad que su hijo tiene para liderar y que los demás lo sigan.</p>	<p>Ser ella la que domine justificando su conducta en el trato que ella recibió.</p>
3	<p>“Estoy enojada y resentida con mi mamá y con mi papá pues me enseñaron a vivir con mucha revoltura, me hubiera gustado otra familia... A veces envidio a mi marido porque sus papás supieron orientar a sus hijos... todos son muy trabajadores casi todos son profesionistas...”</p>	<p>Si los padres de la paciente hubieran sido congruentes otra hubiera sido su vida.</p>	<p>La paciente siente envidia por su esposo ya que los papás de él tienen cualidades que desea hubieran tenido sus papás.</p>	<p>Generar culpa en sus papás para evitar responsabilizarse de sí misma.</p>
4	<p>“Yo entiendo que debo ir creciendo y trabajando para no quedarme en la parte infantil, dependiente, queriendo que todo me lo den como niña... a mi hija eso es lo que le envidio... que ella efectivamente es una niña...”</p>	<p>Quiere ser niña para poder ser dependiente.</p>	<p>Envidia a su hija porque la paciente quisiera ser la única a la que le tuvieran que dar y que prestar atención.</p>	<p>Ser niña para no dar y no esforzarse.</p>

## 6.2.2. EXPRESIONES DE ENVIDIA A TRAVÉS DE LA CATEGORÍA DE DEVALUACIÓN

En la Tabla 2 se presentan las expresiones de Devaluación encontradas en la muestra de madres maltratadoras, como una manifestación de la envidia. Dicha envidia se dirige principalmente hacia la hija, hermana, hijo, psicóloga y amiga. En la intencionalidad inconsciente de este grupo resaltan los aspectos tales como el devaluar para sobresalir y/o para no sentir envidia, sentirse importante y evitar ver sus propios defectos y hacer lo que en verdad se desea sin responsabilizarse de la vida actual que mantienen.

**TABLA 2. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE ENVIDIA A TRAVÉS DE LA CATEGORÍA DE DEVALUACIÓN**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
4	“A mi hija la maltrate mucho ayer porque no arreglo unas flores como yo quería, eso nada más fue para molestarla, porque ella iba a poner una ofrenda donde yo iba a poner unas flores... Quisiera que a mí se me hubiera ocurrido la idea de poner la ofrenda...”	Si su hija no hace las cosas como la paciente dice estarán mal hechas.	Envidia a su hija por la iniciativa que tiene y trata de desvalorizar sus esfuerzos para que la paciente se sienta bien.	Que la que sobresalga sea la paciente.
1	“Envidio la vida de mi hermana... siempre la veíamos como la más tonta de todos los hermanos..., pues esa tonta ya tiene su casa, su Platina, ya es jefa de personal, no se ha casado, no tiene hijos, hace lo que quiere... Eso es lo que yo quisiera hacer ahorita, según yo era muy lista y ella era la más tonta, fue al revés.”	Por qué su hermana tiene éxito si era las más tonta de los hermanos?	La paciente envidia a su hermana porque desea la libertad y la posición económica que ella tiene. Además, siente que su hermana no se lo merece porque es tonta.	Regresar a su soltería para hacer lo que ella quiera.
5	“Lleve al niño con la doctora homeópata y ella dice que tiene trastorno esquizoide, después lo lleve con la psicóloga y la psicóloga dice que no... en la escuela presente la constancia que me dio la homeópata...ahí decía que tenía el trastorno...”	Su hijo tiene alguna enfermedad, así que solo escuchará las opiniones que estén de acuerdo con ella.	Si el niño tiene salud la madre podría sentir envidia de que él disfrute.	Desvalorizar a su hijo.



**CONTINUACIÓN**  
**TABLA 2. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE ENVIDIA A TRAVÉS DE LA CATEGORÍA DE DEVALUACIÓN**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
3	“He tenido contacto con mi mejor amiga de la prepa y eso me puso en contacto con mi envidia... No quería verla... no tiene nada, anda en la pendeja en la vida... jodida pero en Francia. Yo digo que esta perdida porque ni siquiera sabe qué quiere en su vida, se volvió lesbiana pero le siguen gustando los hombres... Le envidio que conozca Francia... Pero la demás parte de su vida no porque esta perdida”.	Su amiga no sabe lo que quiere pero ha conseguido cosas que la paciente desearía.	La paciente minimiza a su amiga, prestando más atención en sus defectos, de esta manera intenta disminuir la envidia que le provoca el que haya viajado a Francia.	Minimizarla para no sentir tanta envidia.

### **6.2.3. EXPRESIONES DE ENVIDIA A TRAVÉS DE LA CATEGORÍA DE CONTROL DEL OTRO**

En la Tabla 3 se exponen expresiones que indican el deseo, de esta muestra, de tener el Control y el poder como una expresión de la Envidia. En este caso el control se dirige principalmente hacia sus hijos y alumnos. Se observan componentes que llevan a sugerir que la intencionalidad inconsciente se refiere a la dificultad de fomentar que sus hijos sean independientes, para no envidiarlos o para sentirse importantes; ellas los necesitan para conservar su status de madre poderosa, y sienten placer de dañar al otro.

TABLA 3. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE ENVIDIA A TRAVÉS DE LA CATEGORÍA DE CONTROL DEL OTRO

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
5	“Yo ayer le decía a mi esposo es que yo no quiero que crezca el niño, es mío... aunque crezca de estatura va seguir siendo un bebé”.	El niño es propiedad de la madre.	Su hijo le sirve a la paciente para considerarse importante. No quiere que sea un ser independiente.	Que el niño siempre dependa de ella para que ella sea importante y no la abandonen.
8	“Mi hijo no llevo dos tareas de inglés y el maestro le dejo ir a Teotihuacan el domingo y yo no quiero llevarlo... él quiere hablarle a unos tíos para que lo lleven pero no quiero que les hable... si les habla a los tíos y los tíos lo llevan, a mí me va a dar envidia y además yo soy la mamá y me van a hacer a un lado...”	La paciente quiere ser la única persona importante para su hijo.	La paciente envidia la capacidad del niño para buscar alternativas, sin necesidad de depender de su mamá.	No quiere que su hijo sea capaz de buscar soluciones, evita que sea independiente.
6	“A los alumnos de bajo aprovechamiento me da gusto reprobarlos por que no tienen elementos para defenderse entonces les digo: si algún día tienes elementos me buscas. Me gusta orillarlos a que me digan: maestra ayúdeme!. No te lo mereces pero esta bien. Siempre va a quedar la cuestión de, yo te di, y no tuve que hacer más que ver para abajo...”	Les hace el favor de aprobarlos, de salvarlos, de hacerlos que existan.	Ella siente que tiene el poder de hacer existir a alguien y por eso se lo deben agradecer sus alumnos. Es una forma de conservar su estatus para no envidiarlos.	Sentir el placer de dañar al reprobar a los alumnos.

### 6.3. EXPRESIONES DE CELOS DEL GRUPO PSICOTERAPÉUTICO DE MADRES MALTRATADORAS

#### 6.3.1. EXPRESIONES DE CELOS A TRAVÉS DE LA CATEGORÍA DE POSESIVIDAD

En la Tabla 4 se presentan las expresiones de Posesividad, encontradas en la muestra de madres maltratadoras, como una manifestación de celos. Dicha posesividad se dirige principalmente hacia el esposo, la tía, el novio y la hija. La intencionalidad inconsciente que resalta en esta forma de expresar los celos, se basa en querer ser la única persona importante para el ser querido, y por ende la que goce de los beneficios de esta relación, o bien ser la protagonista o mantener una exclusividad con la pareja.

**TABLA 4. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE CELOS A TRAVÉS DE LA CATEGORÍA DE POSESIVIDAD**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
6	<p>“Mis hijos siempre me han tenido más confianza que a su papá. A mi esposo siempre le decía: -es que tu nunca tratas de convivir con ellos; y anteayer mi esposo me dijo: Me habló la niña (su hija) al trabajo y estuvimos hablando mucho tiempo. A mi no me agrada escuchar esto... me da envidia o en el fondo no quisiera que se acercara a los niños...no se”</p>	La paciente no desea compartir a su esposo.	La paciente muestra sus celos al no querer compartir a su esposo, ni siquiera con sus hijos.	Ser la única persona importante para su esposo, y por ende la única que goce de los beneficios.
1	<p>“Me molesta que mi hermana se meta donde no le importa... vio los exámenes de laboratorio de mi tía y ella le dijo mira: tienes un poco de anemia y tienes un poco de esto... ella es contadora... a mi me dio risa porque digo que tiene que estar, diciéndole esas cosas. Mi tía me enseñó sus exámenes y eso me dio gusto, me da gusto que me tenga confianza...”</p>	Su hermana es contadora no tiene porque estar opinando de cuestiones médicas.	La paciente muestra celos hacia su hermana al sentir que ella se roba la atención de su tía. Recobra la confianza cuando la tía toma en cuenta la opinión de la paciente.	Seguir siendo la protagonista desvalorizando a su hermana.

**CONTINUACIÓN**  
**TABLA 4. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE CELOS A TRAVÉS DE LA CATEGORÍA DE POSESIVIDAD**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
4	“La hija de mi novio esta viviendo en casa de su mamá, los domingos va por su hija y ella se queda a dormir con él... Quiero que a mi me quede claro que no me abandona por irse con su hija, pero me cuesta mucho trabajo...”	La paciente quiere ser la única para su pareja.	La paciente rivaliza con la hija de su pareja.	Tener exclusividad con su pareja.
7	“Mi hija de trece años habla mucho como niña chiquita, y me gusta oírlo porque es una etapa en la que yo no estuve con ella porque yo trabajaba... me gusta que sea así conmigo no con mi mamá... no me gusta que mi hija quiera más a mi mamá que a mi”.	Quiere ser la única importante para su hija.	No le gusta compartir el cariño de su hija con su mamá porque se siente desplazada.	Ser la única persona importante.
2	“No puedo distinguir, entre el amor de sus hijas y el mío y el de mi hijo y el de sus hermanas y lo confundo todo... mi marido es para mi, para nadie más”.	No quiere compartir a su esposo.	La paciente siente celos cuando se da cuenta que tiene que compartir el cariño de su esposo con otras personas.	Que su esposo satisfaga únicamente las necesidades de la paciente.

## 6.4. EXPRESIONES DE RIVALIDAD DEL GRUPO PSICOTERAPÉUTICO DE MADRES MALTRATADORAS

### 6.4.1. EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE CUERPO A CUERPO

En la Tabla 5 se presentan expresiones encontradas en el discurso del grupo de madres maltratadoras, que pueden indicar rivalidad en la categoría de Cuerpo a cuerpo. Esta rivalidad se expresa hacia la jefa, el hijo, la hija, el papá, la pareja del papá y los maestros. En la intencionalidad inconsciente sobresalen aspectos como la desvalorización de la persona para sentirse con más poder o más importante que el rival; vengarse, haciendo que el rival sufra como ella sufrió en algún momento, y eliminar o destruir al rival.

**TABLA 5. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE CUERPO A CUERPO**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE DE LA PACIENTE
1	“Con mi hija mayor es con la que traigo esta carga de culpa, me da escalofrío pensar todo lo negativo que yo sentía hacia ella... es algo que yo no me perdono, ya no lo hago... no me importaba, que si se caía se podía matar, hasta llegué a decir ojalá se matara, ojalá y pasara algo y desapareciera de mi vida... y en lugar que me conteste la agresión al revés, como que se pone más para que yo le siga haciendo cosas, eso me daba más coraje”	Su hija no le interesaba y ahora se siente culpable.	Al sentir a su hija como una carga no pudo formarse el vínculo afectivo y empezó a rivalizar con ella.	Que su hija no existiera.
1	“O sea yo era una alumna que buscaba un doctor o una materia en donde el doctor fuera exigente, era como el reto para mi, era como para yo darle en la madre al doctor y decirle que si puedo”.	Es mejor que los maestros.	Al rivalizar con los hombres intenta demostrar que es mejor que ellos en cuestión de conocimientos.	Sentirse importante a partir de la destrucción y así existir.

**CONTINUACIÓN**

**TABLA 5. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE CUERPO A CUERPO**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE DE LA PACIENTE
2	“Mi papá me dijo, cómo te vas a casar con un contador van a chocar... yo me caso con él, y vas a ver como voy a durar no se cuantos años con él pero tiene una profesión. Igual me ponía con los maestros exigentes; yo voy a poder, y yo te voy a demostrar aunque nada más sea memorizar y al rato se me olvide todo. Paso el examen y se me olvide todo, pero la imagen que había que dar es -yo puedo-”.	Ella puede más que un hombre.	Rivaliza con los hombres y sobresaliendo se siente más importante que ellos.	Destruir a los hombres.
6	“En mi trabajo, la jefa llegó con el afán de sobresalir... llega e impone reglas y normas nuevas... yo muy abiertamente dije las cosas y sacó la espada y órale, entonces me dije bueno creo que contigo no se puede dialogar, entonces me callo y ya... si ella tiene el poder pues te va a hacer cachitos mejor cálmate, pero me quede con el entripado, no se por qué la pusieron de jefa sino sabe hacer las cosas”.	Una persona así no debería ser la jefa.	La paciente muestra rivalidad con su jefa ya que ella siente que tiene más conocimientos que la jefa y sin embargo ese puesto lo ocupa otra persona que intenta imponerse (comienza un juego de poder).	Desvalorizar a su jefa para que la paciente sienta que tiene más capacidades que ella.
8	“Mi hijo de 9 años y yo, chocamos mucho. A veces trae algo en la mano y le digo tráelo y pasa y me da un golpazo con lo que tiene en la mano, y se hace como que no fue un golpe, pero yo se que lo hizo con la intención, porque él en ese momento esta enojado. Intento hablar con él pero me doy cuenta que lo que quiere es imponerme nada más sus cosas y no quiere reconocer su culpa”.	Su hijo quiere imponerse.	Hay rivalidad y lucha de poder entre la paciente y su hijo por eso es que el hijo agrede a la paciente.	Tener más poder que su hijo.

**CONTINUACIÓN**

**TABLA 5. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE CUERPO A CUERPO**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
4	<p>“Cuando mi hija tenía 5 años, le decía que me ayudará en el quehacer de la casa, si yo lo hacía por qué ella no. Ella tenía que ayudarme y si no lo hacía la golpeaba con la mano o con el cinturón. Paso el tiempo y ella se sentía muy fea, se sentía que era una tonta, que era una inútil y todo eso”.</p>	<p>Su hija tiene las mismas obligaciones que la paciente.</p>	<p>La paciente le exige a su hija como si fuera un adulto. Posiblemente este mismo trato recibió la paciente.</p>	<p>Que su hija sufra, como ella sufrió.</p>
2	<p>“Entre más vieran (mi papá y su esposa) los logros que obtenía tan solo con tener unos hijos bonitos, una licenciatura, un esposo con licenciatura, muy atractivo, una casa propia, un coche, que mi esposo tiene un puesto más alto... o sea aquí estoy presente... es uno perfecto, la mujer ideal, la hija ideal por que además ahí estaba con el papá y lo apapachaba y lo apoyo, soy su socia. Es el placer de decir mira... y cosas así de restregarles lo que uno es... esto fue después de que falleció mi mamá...”</p>	<p>La familia de la paciente es mejor que su papá y su esposa.</p>	<p>Al rivalizar con el padre asume que debe tener mejores éxitos para ser más importante que él.</p>	<p>Sentirse más importante.</p>

#### 6.4.2. EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE VERBALIZACIÓN DE LA AGRESIVIDAD

En la Tabla 6 se observan frases expresadas por la muestra de madres maltratadoras, que pueden indicar rivalidad a través de las Verbalizaciones de agresividad hacia el rival. Estas verbalizaciones se dirigen hacia el jefe, hijo/a, la mamá, hacia las mujeres u hombres, en particular o hacia las personas, en general. En esta expresión de rivalidad se muestran aspectos que indican que la intencionalidad inconsciente se basa en obtener placer a través de la destrucción del otro, desean dominar al rival, buscan vengarse por no haber sido tomadas en cuenta, negar la existencia de la mujer a través de la desvalorización y deseos que su rival no existiera o deseos de destruirlo.

**TABLA 6. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE VERBALIZACIÓN DE LA AGRESIVIDAD**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
6	“Mi jefe del CONALEP me reclamo porque mis alumnos me evaluaron de histérica. Le dije que si fuera mala maestra ya hubiera salido... no tuvo elementos y tuvo que meterse con mi vida personal, aunque yo lo orillé para que lo hiciera para que yo lo mandara al carajo. Le dije que iba a habar con el director para acusarlo... Entonces ese es mi placer”.	Ataca a la autoridad y siente placer.	La paciente llevo la situación para que el jefe la atacara y una vez que la ataca lo intenta destruir para que no la controle.	Obtener placer a través de la destrucción.



**CONTINUACIÓN**  
**TABLA 6. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE**  
**VERBALIZACIÓN DE LA AGRESIVIDAD**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
3	<p>“Con mi hijo ya quede que no haga desorden en los lugares que no son suyos... le dije hace días que cualquier cosa que encontrara en mi cuarto que no fuera mía, la iba poner en la basura... dice pero es que también yo encontré en mi cuarto ropa tuya... yo tome sus peluches, sus chanclas, su toalla, y pase por la cocina, porque él estaba en la cocina, para salir y me alcanzó en la puerta y dijo dame mis cosas... yo se las di... pero era una forma de decirle bueno yo voy a cumplir lo que tu no cumples”.</p>	<p>Su hijo quiere hacer su voluntad.</p>	<p>La paciente mantiene una rivalidad con su hijo; los dos desean hacer las cosas a su modo y al notar que no es posible comienzan a competir. Rivalizan como si tuvieran la misma edad.</p>	<p>Dominar al otro pretendiendo que cada uno tiene la razón.</p>
2	<p>“A pesar que mi madre nunca me reconoció por más circo que hice nunca se dio cuenta que yo estaba ahí... ella les hacía caso a mis hermanos... yo si he pensado que preferiría que se muriera antes de decirle que la quiero”.</p>	<p>La paciente rechaza a su mamá como ella la rechazo en su niñez.</p>	<p>El rencor que surgió al sentirse desplazada por sus hermanos lo transforma en rivalidad con su mamá.</p>	<p>Vengarse por no haber sido tomada en cuenta.</p>
6	<p>“Ahí es donde entra mi parte de disfrute; si yo siento que una mujer se siente fea conmigo, a mi me da muchísimo placer y no porque sea fea o porque yo sea bonita pero es como otorgarme ese... poder, si yo veo que se siente fea pero que además esta compitiendo conmigo entonces yo digo, aparte de envidiosa pendeja”.</p>	<p>Le gusta salir victoriosa ante otras mujeres.</p>	<p>El ser mejor que otras mujeres le produce placer porque además las minimiza.</p>	<p>Minimizar a las mujeres  Trata de negar la existencia de la mujer.</p>

**CONTINUACIÓN**  
**TABLA 6. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE**  
**VERBALIZACIÓN DE LA AGRESIVIDAD**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
3	“Mi mamá prefería a mi hermano y no se si tenga que ver, pero ahora no me puedo relacionar con los hombres. Por ejemplo, mi hijo tiene 4 años, y le dije que cualquier cosa que encontrará en mi cuarto se la iba a aventar, porque algo me aventó él. Entonces vi un muñeco y se lo avente... después entró al cuarto y me dijo: Te advierto que no te asustes cuando yo me desquite, porque tú, mira lo que me hiciste... se había quebrado una patita del muñeco... yo no quiero que siga la cadenita, de desquitarse y luego yo...”	La paciente no sabe cómo tratar a su hijo como tal, ya que los dos quieren hacer su voluntad.	La paciente rivaliza con su hijo como si fuera su igual, su hermano.	Controlar al otro.
6	“Yo si siento placer cuando someto a la persona y no necesariamente a golpes, sino verbal o emocionalmente... yo tengo la razón soy omnipotente... Después viene la culpa porque yo me creo Dios, yo me creo superior en ese sentido de omnipotencia”.	Disfruta sentirse superior al resto de la gente.	Le gusta ser mejor, controlar para que no la destruyan.	Destruir a los demás.
2	“No se porqué entro en competencia con mi hija si finalmente mi esposo cumple mis deseos. Si yo estoy muy regañona con mi hija, él también se fastidia con ella y si yo le entro al afecto y a la paciencia, él también”.	A pesar de que su esposo muestra preferencias por la paciente, ella desearía que su hija no estuviera.	La paciente quisiera tener toda la atención de su esposo.	Que su hija no existiera.

### 6.4.3. EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE RECHAZO

En la Tabla 7 se muestran expresiones de rechazo como una forma de rivalidad en el grupo de madres maltratadoras analizado. El rechazo va dirigido hacia el terapeuta, la hija, mamá, hermano, hijos o, hacia las personas en general. Los elementos de intencionalidad inconsciente que se observan indican que estas mamás intentan minimizar la terapia; llenar su vacío; ejercer venganza con los hijos; anhelan que no exista el rival; no desean que alguien más les de a sus hijos el afecto o las cosas materiales que ellas no les ofrecen; rechazan al rival para ser las únicas personas importantes y ser mejores que el rival. Con el rechazo también espera que su madre la tome en cuenta; seguir siendo la hija pero ahora del esposo y evitar así el responsabilizarse o bien; responsabilizar a alguien más de las cosas que ocurren en su vida; destruir al rival y sentirse importante.

**TABLA 7. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE RECHAZO**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
1	<p>“Mi hija me dijo que se iba a los Aeróbicos y me dijo: me puse el pans de mi papá porque no tengo y le dije: a mi se me cae y a ti se te ve bien... Su padrastro dijo: hay que comprarle dos pans, llévatela a Liverpool; y yo dije: - ¡no ahí están muy caros! Me la voy a llevar a Aurrera y ahí están más baratos...</p> <p>Yo fui la que pensó si ella no es tu hija, no le compres...”</p>	<p>La paciente no desea que su esposo tenga consideraciones con una niña que no es suya.</p>	<p>Al darse cuenta de que su pareja si toma en cuenta a su hijastra, empieza a rivalizar con ella por la atención y el aspecto material.</p>	<p>Que nadie le de a su hija y ella decide lo que la hija debe tener.</p>
5	<p>“Sí estoy asistiendo a una terapia, donde supuestamente estoy trabajando para modificar mi conducta, para darles solución a los problemas y tal parece que no estoy avanzando, que sigo como si me hubiera pasado nueve meses de estar aquí sentada...”</p>	<p>Pierde el tiempo porque no existen cambios.</p>	<p>Muestra su rivalidad dejando en duda la eficacia de la terapia, cuando en realidad ella tendría que generar los cambios.</p>	<p>Devaluar la terapia.</p>

CONTINUACIÓN

TABLA 7. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE RECHAZO

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
1	“Viví con un hombre que me doblaba la edad y cuando lo deje empecé una relación con un amigo, me embaracé a los tres meses de noviazgo y cuando yo tenía como tres meses de embarazo, descubrí que mi pareja andaba con su amigo y en ese momento yo sentí mucho rechazo por mi pareja y desde esa fecha yo sentí a mi hija como un estorbo, como algo que nunca debió venir en mi vida... En cuanto su papá reconoció a la niña yo lo deje”.	Su hija le servía para tener una pareja pero no le funciona.	La paciente buscaba estar acompañada, y cuando se dio cuenta que las cosas no salieron como ella las planeaba se frustra y entra en rivalidad con su hija porque no le dio lo que esperaba; que le ayudará a conservar a su pareja.	Llenar su vacío.
2	“Mi hija me cae gorda cuando me dice ¿me das un beso? y yo le digo no déjame de molestar” y me da tristeza porque no tiene porque pedírmelo, mis hijos no me lo piden porque yo los apapacho y no me cuesta trabajo como con ella... desde que era chiquita, nunca lo hice, la que la besaban y abrazaban eran mi mamá y mis hermanas y yo no hice nada”.	No tiene deseos de ser cariñosa con su hija.	Si la paciente sufrió la falta de atención de su madre, ahora ella puede sentir que es injusto brindarle a su hija algo que ella no tuvo.	Vengarse.
1	“Cuando yo me entere que mi novio tenía una pareja, yo ya tenía tres meses de embarazo... Mi hija vino en un mal momento... Mi actual esposo fue el único que se hizo cargo de mi hija y de mí, por eso aguanto el maltrato... Ahora cuando mi esposo llega, mi hija le da la bienvenida, y cuando yo llego ella ni me pela”.	Su hija es una carga para la paciente y además tiene que compartir la atención de su nueva pareja con ella.	La paciente busca atención y se ha encontrado con parejas que no se la dan por eso es que ahora rivaliza con su hija, por la poca atención que le puedan brindar.	Que no existiera su hija para que la paciente no tuviera que aguantar el maltrato.
1	“Cuando nació la niña, mi esposo (el padrastro) la trataba muy bien, pero yo empecé a trabajar mucho el que no es tu hija, dámela, ¡no la cargues... En las cosas de mi hija él siempre está presente, él nunca me ha dicho no puedo, yo soy la que se molesta porque no quiere...”	Su pareja no tiene porque querer a una hija que no es suya.	La paciente rivaliza y rechaza a su hija porque su esposo si toma en cuenta a la niña, aunque no sea su hija.	Que la paciente sea la única persona a la que el esposo tome en cuenta.

CONTINUACIÓN

TABLA 7. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE RECHAZO

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
8	<p>“Mi mamá siempre me dijo que mi hermano era perfecto, tanto físicamente como en su conducta, en cambio, yo era muy desobediente, que la hacía enojar... me di cuenta que mi mamá lo prefería. Y hace poco, me di cuenta que había rivalidad y coraje entre los dos, tanto él me tiene mucho coraje, como yo a él. Yo trate de ser condescendiente y desde niña siempre le daba la razón... hace unos años, percibí que ya no iba a ser así, corte totalmente con él”.</p>	<p>Su hermano fue y es más importante que ella para su mamá.</p>	<p>Rivaliza con su hermano por el amor de la madre.</p>	<p>Que su mamá la tome en cuenta.</p>
1	<p>“Mi mamá siempre se sintió rechazada por mi..., por ejemplo con mis hijos... yo nunca le pregunte cómo los tengo que bañar, cómo les doy de comer... yo no tenía esa necesidad porque yo ya lo aprendí en el hospital, no necesitaba de ella”.</p>	<p>No necesita de la ayuda de su madre.</p>	<p>Al rivalizar con la madre lo que menos desea es aceptar que necesita de ella.</p>	<p>Sentirse autosuficiente Porque es una forma de decir que ella es mejor madre que la que tuvo.</p>
6	<p>“Todavía no puedo acercarme a los niños como yo quisiera o sea todavía los veo como abandonados, todavía no los integro a mi vida pues como si todavía no nacieran todavía me estorban... quisiera que solo estuviéramos mi esposo y yo... en la medida que yo deje de ver a mis hijos como rivales en esa medida voy a atender sus necesidades”.</p>	<p>Quiere que solo sus necesidades sean cubiertas.</p>	<p>La paciente no desea cubrir las necesidades de sus hijos porque ella desea ser atendida como niña sin hacerse responsable de alguien y sus hijos le recuerdan que ya no es una niña y que su esposo no es de su pertenencia.</p>	<p>Seguir siendo la hija pero ahora de su esposo y evitar responsabilizarse como mamá.</p>
1	<p>“¡Mi hija reprobó una materia ¡Mi hijo tiene que ir al entrenamiento!... y ¡mi otra hija tiene que ir al ballet!... Sus maestros me felicitan por sus avances pero eso no me importa, lo que yo quisiera es trabajar y no estar en la casa, no estar con ellos y no llegar a guisar, no llegar a... o sea de repente se me junta”.</p>	<p>Sus hijos le impiden realizar ciertas actividades.</p>	<p>La paciente rivaliza con sus hijos porque ellos si realizan las actividades que les gustan y la paciente dejo de realizarlas. Ella quisiera sobresalir como sus hijos.</p>	<p>Responsabilizar a sus hijos por no alcanzar sus metas y justificarse de no hacerse cargo de su vida.</p>

**CONTINUACIÓN**

**TABLA 7. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE RECHAZO**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
8	“Me da mucho coraje que mi hijo de 10 años siempre quiere estar jodiendo y a mi me dan ganas de joderlo y mejor lo corro... no hay necesidad de joder pero es un sentimiento...”	El hijo es quien provoca el rechazo de la paciente.	Madre e hijo rivalizan convirtiéndose en una lucha de poder, en donde la paciente opta por rechazar a su hijo para no agredirlo.	Destruir a su hijo.
1	“Cuando recién estaba empezando la universidad mi mamá me dijo: solamente quieres estudiar por que te crees mucho. Mi respuesta fue: no es que me crea, soy mucho, yo siempre lo utilicé como un mecanismo de defensa ante las agresiones psicológicas de mi madre... Ahora trato de que no se me acerquen, porque aquí nada más mis chicharrones truenan”.	Intentó defenderse ante la crítica de su madre.	La paciente intentaba sobresalir para que su mamá la aceptara.	Sentirse importante y alejarse de la gente para evitar que la dañen.

**6.4.4. EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE DESPLAZAMIENTO**

En la Tabla 8 se presentan las frases del grupo de madres maltratadoras que pueden indicar Desplazamiento, como una modalidad de Rivalidad. La rivalidad se dirige hacia su hijo o hija, en particular o hacia los hijos, en general. En los casos de desplazamiento, se observa que la intencionalidad inconsciente que podría predominar, es la necesidad de sacar el resentimiento o agresividad que experimentan por sus propios agresores a través de la agresión hacia sus hijos, de tal manera que se vengan con sus propios hijos.

**TABLA 8. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE DESPLAZAMIENTO**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
8	<p>“A mi hija trato de respetarla pero con mi hijo me cuesta más trabajo, esa relación de él como niño me es muy difícil, desde que nació. A veces me recuerda esa rivalidad con mi mamá, porque ella le daba y le da todo el apoyo a mi hermano y esa situación la veo con mi hijo. Le digo: te toca hacer esto y me dice ¿por qué me exiges? Y le digo, porque te toca hacer algo en la casa. Él es igual que mi hermano...”</p>	<p>El hijo sufrirá lo mismo que sufrió la paciente.</p>	<p>La paciente transfiere el resentimiento que tiene por su mamá y por su hermano a su hijo, por eso es que entra en rivalidad con él en sentido transferencial.</p>	<p>Desquitarse con su hijo.</p>
6	<p>“Estoy intentando dejar de querer ver en mi hijo al desgraciado que me hizo la vida de cuadritos (su padrastro)... Si mi hijo ya termino sus quehaceres me dice: mamá ya acabe me puedo salir? Me pongo a pensar qué otro trabajo le pongo, con el fin de joderlo... en cambio con la niña no me pasa eso...”</p>	<p>Quiere desquitarse con su hijo.</p>	<p>La paciente agrade y evita que su hijo disfrute porque es una forma de desquitarse de padrastro.</p>	<p>Vengarse de los hombres a través de su hijo.</p>
6	<p>“Cuando mi hijo tiene actitudes gandayas con mi hija, me recuerda cuando yo era niña y mi padrastro era un encajoso, yo creo que verme como niña y sentir esa impotencia de no poderle responder... es cuando trato de aplastarlo, trato, no lo hago... pero de verdad que me sudan las manos, la cara, nada más le digo ponte a ver que tienes nueve años y yo tengo treinta, soy tu mamá, estoy más grande y lo que tu le haces te lo voy a hacer a ti y no te va a gustar, entonces ya se calma y cuando ya se lo hizo yo se lo hago a él y le digo ah qué sientes”.</p>	<p>Quiere desquitarse con su hijo.</p>	<p>La paciente arremete a su hijo porque es la representación de su agresor.</p>	<p>Vengarse.</p>

**CONTINUACIÓN**  
**TABLA 8. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE DESPLAZAMIENTO**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
2	“El Domingo les dije a mis hijos que ordenaran la casa y cuando llegue no lo habían hecho, eso me dio mucho coraje y les pegue. Mi hija si trato de recoger pero sus hermanos no le hicieron caso y ella se enojo conmigo porque también le pegue a pesar de que había intentado hacer las cosas. Lo hice porque ella no pudo ordenar a sus hermanos... a mi en mi casa me enseñaron que si mis hermanos no hacían las cosas, era mi culpa y que yo tenía la obligación de dirigirlos”.	Su hija sufrirá lo mismo que la paciente sufrió.	La paciente muestra su rivalidad hacia su hija al exigirle cosas que a ella le exigieron de pequeña.	Vengarse a través de su hija.
6	“No le he puesto las chapas a las puertas de los cuartos de mis hijos (su hija tiene 11 y su hijo 9 años)... Tal vez quiero repetir una historia, y que ellos terminen teniendo relaciones, para que ellos lloren por mi pena de vivir la ignorancia de mi madre y que yo no pude detener las cosas que ella me hizo”.	Quiere que sus hijos sufran lo mismo que ella.	La madre de la paciente rivalizaba con ella y ahora la paciente rivaliza con sus hijos.	Desquitar su resentimiento con sus hijos.
6	“A mi me gustaría que violaran a mi hija... Para enseñarle a mi mamá que yo si voy a defender a mi hija”.	Quiere desquitarse de su mamá a través de su hija.	La paciente rivaliza con su mamá y no le importa sacrificar a su hija con tal de poner en su lugar a su mamá.	Hacer sufrir a su mamá a través del sufrimiento de su hija.
8	“Quiero mucho a mi hijo pero es hombre y me desespera que se sienta como todo poderoso, él quiere que su hermana (7 años) componga todo lo que él descompone y eso me enoja, no quiero que él trate a las mujeres como a mí me trataron...”	La paciente no quiere a los hombres incluyendo a su hijo.	Quiere que su hijo no sea un misógino pero al querer joderlo lo esta entrenando para que lo sea. Con su hijo se desquita en representación del género masculino.	Vengarse de los hombres a través de su hijo.



#### 6.4.5. EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE AISLAMIENTO

La Tabla 9 muestra algunas frases del grupo de madres maltratadoras que indican Rivalidad en la categoría de Aislamiento. Esta modalidad de rivalidad se dirige hacia el terapeuta y hacia el papá. En este caso se observa que la intencionalidad inconsciente se caracteriza por la necesidad de causar daño en la imagen del otro antes de aislarse y vengarse de la persona de quien se espera más atención

**TABLA 9. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE AISLAMIENTO**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
5	“...no me gusta la forma como el Dr. conduce al grupo, un poco etiquetada. Me parece que no hay que hacer tanto hincapié, yo siento que el grupo ha caído en una dependencia terapéutica. Quiero agradecerle y despedirme de él en estos momentos en los que ha sido paciente y generoso conmigo”.	El terapeuta no dirige el grupo como ella quisiera.	La paciente devalúa el trabajo del terapeuta porque ella no pudo controlar al grupo, y por su falta de conciencia de sí misma, prefiere ver el error en el otro.	Hacer su voluntad y evidenciar ante el grupo la supuesta dependencia que el grupo tiene hacia él.
3	“Ahora con el día de muertos tuve el valor de decirle a mi padre que estaba en un error al emborracharse, al no aceptar a mi mamá, al no hacernos caso y yo creo que necesitábamos de él... Mi mamá siempre le daba la razón por las cosas que mi papá hacía... Cuando él fue más viejo, yo con él, no podía acercarme a acariciarlo, me daba miedo el contacto con él... no podía estar cerca de él, aunque tenía la obligación de verlo y la necesidad”.	Necesitaba de la atención de su padre y el apoyo de su mamá.	Rivaliza con el padre porque no obtuvo el apoyo de su madre ni la atención que ella deseaba de parte de su padre.	Vengarse de su papá.

#### 6.4.6. EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE VUELTA CONTRA SÍ MISMA

En la Tabla 10 se muestran ejemplos de Rivalidad en la categoría de Vuelta contra sí misma. En estos ejemplos, la rivalidad, se dirige hacia la hija y la mamá, y posteriormente se da la vuelta contra sí misma. Estas expresiones pueden tener como intencionalidad inconsciente el destruir al otro para ser el único, sin embargo, la culpa las lleva a dirigir la agresión hacia ellas.

**TABLA 10. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE VUELTA CONTRA SÍ MISMA**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
4	“Últimamente cuando viajo en micro me vienen ideas de que me voy a morir porque va a chocar el micro... se que no tengo que elegir entre mi pareja o mi hija, pero antes de elegir mejor me muero en un accidente...”	Su hija le estorba en su relación con su novio.	La paciente muestra la rivalidad hacia su hija por medio de la autoagresión.	Que su hija no este para competir con ella.
5	“Me acerco a mi papá pero si me ve mi mamá me retiro... me entra la culpa”.	Su papá la quiere más que su mamá.	La paciente rivaliza con su madre por el cariño de su papá pero le entra la culpa cuando se da cuenta de lo que hace.	Sentirse más importante que su mamá.

#### 6.4.7. EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE IDENTIFICACIÓN CON EL RIVAL

En la Tabla 11 se muestran ejemplos de Rivalidad en la categoría de Identificación con el rival. Se observa que la rivalidad primero se dirige a su papá y luego hacia los hombres en general. Esta expresión puede tener como intencionalidad inconsciente la venganza.

**TABLA 11. RESULTADOS DE LAS EXPRESIONES DE RIVALIDAD EN LA CATEGORÍA DE IDENTIFICACIÓN CON EL RIVAL**

# DE SUJETO	FRASE	MENSAJE	EXPLICACIÓN	INTENCIONALIDAD INCONSCIENTE DE LA PACIENTE
2	“A mi mamá le costaba una golpiza si no accedía a todo lo que mi papá decía. Ahora yo me dejo de los hombres... cuando recién me case con mi esposo propiciaba mucho situaciones así de que si me hacía algo yo hacérselo más fuerte o más agresiva con él”.	La paciente es más fuerte que los hombres. Tiene la percepción de que debe defenderse de los hombres.	Mediante la agresión a su esposo se venga del maltrato que su papá ejerció sobre su mamá.	Venganza.

## CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN

Esta investigación, fue de tipo exploratorio y descriptivo con una muestra de ocho mamás maltratadoras, por tanto los resultados obtenidos y las aseveraciones que se realicen únicamente se referirán a la muestra estudiada.

Con base en los resultados obtenidos y con el objetivo general que se planteo, en este trabajo se pudieron identificar y describir distintas expresiones de envidia, celos y rivalidad en el grupo psicoterapéutico de madres maltratadoras.

Con respecto a la temática de la envidia, Bers y Rodin (1984) y Parrot (1991) mencionan que ésta comienza cuando una persona se compara con otra y se siente en desventaja; aspecto que se observó en esta investigación, básicamente en las expresiones que se ubican en las categorías de: Autocompasión, Devaluación y Control del otro.

La Autocompasión (Tabla 1) en las madres maltratadoras de este estudio se identificó en los siguientes ejemplos. En el caso 1, una mamá maltratadora envidió a la pareja por los padres que tenía, porque ellos si pudieron orientar a sus hijos y consideraba que si le hubieran tocado esos padres, su vida hubiera sido diferente. En el caso 2, una madre maltratadora se lamentó porque sus hermanas no querían convivir con ella y envidió esta convivencia. En el caso 3, una madre que se describe como cohibida, envidió el desenvolvimiento social de su hija, lamentándose porque ella no ha podido relacionarse como lo hizo su hija. En el caso 4, una madre maltratadora envidió a su tía porque ésta última, si tuvo la fortaleza para confrontarse con la madre y ella no la ha tenido, lamentándose por éste hecho. En el caso 5, una madre se autocompadeció porque ella no pudo defenderse de su padrastro y actualmente envidia a su hijo porque él tiene la capacidad de conseguir lo que quiere y no sufre como la mamá lo hizo. En el caso 6, una madre maltratadora se lamentó por los padres que tenía porque, según sus palabras, la enseñaron a vivir con mucha revoltura, ahora envidia a su esposo por lo padres que él tiene. Y finalmente en el caso 7, una madre maltratadora se

autocompadeció porque ya no era una niña dependiente y envidiaba a su hija porque ella si era una niña y podía depender de los demás. En estos casos la muestra manifestó expresiones referentes a la categoría de autocompasión al darse cuenta de sus carencias y envidiaron a las personas que contaban con las características que ellas deseaban, como el desenvolvimiento social, el valor o el estilo de vida. Para Alberoni (1991), las personas que se autocompadecen lo hacen porque desde su punto de vista no pueden hacer algo para mejorar su vida, desean que los demás hagan las cosas por ellas, y al no pasar esto, empiezan a envidiar el éxito que alcanzan otras personas. Esta forma de ser se observó en el grupo de madres maltratadoras, a lo largo de las sesiones terapéuticas. Mostraron dificultad para cambiar, autocompadeciéndose por el pasado que tuvieron y responsabilizándolo por el presente que tenían.

Las expresiones de autocompasión, que refirieron las madres maltratadoras de este estudio, iban acompañadas de coraje, enojo, resentimiento y llegaron a autodevaluarse. Estas emociones pudieron ser una forma de enmascarar la envidia que experimentaban hacia la hermana, la hija, tía, hijo y esposo, tal como lo menciona Salovey y Rothman (1991). Ellos refieren que la envidia esta formada por otras emociones y que en algunas ocasiones estas sirven para enmascararla; haciendo difícil su identificación.

Por otro lado, por el discurso de las madres maltratadoras, parecería que deseaban ser tomadas en cuenta, destruir a la persona envidiada, despojar a la persona envidiada de ciertas cualidades para no tener que envidiarla, responsabilizar a otra persona de su vida, poder dominar justificándose en su pasado, generar culpa en el otro para evitar responsabilizarse y ser niñas para evitar las responsabilidades y el esforzarse como un adulto.

De acuerdo a los resultados, las conductas de Devaluación hacia la otra persona (Tabla 2), se presentaron cuando las madres maltratadoras observaron que las personas con las que convivían tenían lo que ellas deseaban. Aspecto que

las llevó a compararse con estas personas, dando como resultado el que se pudieran sentir devaluadas. Clínicamente se observó que ante esta sensación, recurrieron a la devaluación de características importantes de la otra persona, lo cual podría ser una forma de seguir siendo importantes y/o de destruir a la persona envidiada para que no posea nada importante y así no tener que envidiarla. Aunado a esto, Kempe (1982) sugiere que la madre que maltrata se considera indigna de ser amada o agradable, y Smith, Kim y Parrot (1988) sugieren que puede sentirse inferior e insatisfecha, por eso es que en ocasiones recurre a la devaluación del otro, al que envidia, para mantener su valía. Autores como Silver y Sabini (1978) y Smith (1991, en Reidl, 2005) han encontrado que estas conductas de devaluación, son intentos por superar la desigualdad con el objeto envidiado.

A la par con la devaluación de la otra persona, las madres maltratadoras de esta investigación expresaron en su discurso que no deseaban convivir con las personas envidiadas, es decir, se alejaron afectivamente de ellas. Es posible que el alejamiento se debió a que la convivencia les recordaba que cuando ellas se compararon se sintieron en desventaja y se autodevaluaron, y al alejarse podrían sentirse aliviadas.

Algunos casos de devaluación que se encontraron en este grupo, sugieren que la muestra se encuentra al pendiente de los demás, observando cosas o situaciones que podrían implicar prestigio. Para Sullivan (1974), esta conducta se debe a que la persona envidiosa siente que necesita de todo esto, con el fin de estar a la par de los demás, debido a su historia de desarrollo, donde aprendió que no se encontraba a la altura de los demás, que no era como los demás desearían que fuese y en consecuencia, concentran su propia atención en los déficit personales, se considera incapaz e inadecuada y tiende a buscar situaciones que impliquen prestigio para sentirse más capaz. Smith, Kim y Parrot (1988) obtuvieron que la envidia se asociaba directamente con rasgos de personalidad de los individuos tales como: inferioridad, autocrítica, insatisfacción y autoconocimiento.

Y Spielman (1971) menciona que el sufrimiento que experimenta una persona envidiosa, se debe, a que siente que falta algo, se siente inferior, y con la autoestima lastimada.

Finalmente, se observó clínicamente que las madres maltratadoras de esta investigación usaron el Control (Tabla 3) como un medio de conservar la valía y de que la otra persona dependiera lo más posible de ellas para no tener que envidiarle algunas características que pudiera desarrollar si fuese una persona independiente. Al respecto, Smith (1991, en Reidl, 2005) sugiere que el control es un intento por obstruir el asenso de la persona envidiada y con esto se pretende superar la desigualdad con el envidiado. Ellas pueden sentirse cómodas cuando ingresan a círculos donde consideran que no existe gente superior a ellas, o gente poseedora de elementos de poder y de prestigio mayor que los que ellas poseen. En cuanto al caso de la maestra, que es parte de la muestra tomada, que siente gusto al reprobar a los alumnos (Tabla 3), Alberoni (1991) llama a esta conducta, envidia maligna, caracterizándose por la necesidad de la persona envidiosa de colocar al envidiado en una situación crítica con el propósito de arruinarlo. En este ejemplo, la maestra encontraba placentero el reprobar a los alumnos y que ellos tuvieran que insistirle para que los pasara.

Las reacciones que se muestran en las Tablas (1-3) dieron constancia, que la madre maltratadora al sentir envidia, también experimentó una orientación hostil hacia la persona envidiada, la cual según Heider (1958, en Reidl, 2005), es uno de los aspectos más distintivos de esta emoción, y que difícilmente se manifiesta de manera abierta por las prohibiciones sociales. Además la conducta que adoptó la madre maltratadora, de compararse con las personas con las que se relaciona, trajo consigo insatisfacciones y resentimientos, lo cual se corrobora por lo encontrado por autores como Bers y Rodin (1984) y Parrot (1991). En estas expresiones de envidia, se pudo ver que en algunas ocasiones, la madre maltratadora a pesar de que si gozaba de algunos logros o posesiones, no estaba satisfecha y seguía deseando tener más. Lo anterior podría explicarse en parte a

través de lo referido por Valencia (1991), quien afirma que la persona envidiosa nunca puede ser lo suficientemente poderosa y sigue envidiando. Por otra parte, también se pudo observar que las expresiones de envidia de las madres maltratadoras de esta investigación, fueron dirigidas principalmente a la hermana, hija, tía, hijo y marido, esto podría explicarse con lo mencionado por Klein (en Grinberg, 1981). Ella menciona que la persona envidiosa busca tenerlo todo en forma absoluta y exclusiva y de no tolerar que los demás tengan algo que pueda deparar placer, de manera que puede envidiar a la madre, al padre, al hermano o las características del otro sexo, etc., sin importar que existan o no lazos sanguíneos.

Por último, hubo datos clínicos que indicaron que la envidia puede tener un patrón transmitido, es decir, la envidia pudo surgir de las propias madres de esta muestra y se pudiera estar repitiendo a lo largo de las generaciones. Al respecto, Green, Gaines y Haberteld (1974) reportaron que las madres que recibieron críticas y castigos durante su infancia perciben a sus hijos de la forma en que ellas fueron percibidas por sus padres, por lo que ellas actúan las fantasías derivadas del pasado. De este modo, si la muestra de madres maltratadoras percibió alguna de estas expresiones de envidia en su infancia, ahora podrían repetir el patrón con sus hijos.

En cuanto a la temática de los celos, en este estudio, se identificaron expresiones de la muestra de madres maltratadoras, que se ubicaron en la categoría de Posesividad (Tabla 4). En el discurso de las madres maltratadoras se observó que las situaciones generadoras de celos fueron triviales, sin embargo, su manera de interpretarlas hacía que se manifestara esta emoción, de manera que se mostraron posesivas con su pareja, tía e hija. Con esto se corroboró lo mencionado por (Echeburúa, 2001); él sugiere que cualquier acontecimiento de la vida cotidiana, por trivial que pueda resultar a un observador externo, puede ser suficiente para desencadenar un episodio de celos. Por otro lado, Caudillo (1993), propone que existen diferentes tipos de celos: los familiares, al rival, a la pareja, al



compañero de trabajo, a los amigos, a los hermanos, con los conocidos, con los desconocidos. Liberman (1991) incluye en los celos románticos a los siguientes: afectivos, sexuales, de propiedad amorosa, de necesidades de exclusividad y de pertenencia. En esta muestra lo que se observó es que las madres maltratadoras tenían una necesidad de ser las únicas personas importantes para sus parejas o familiares.

En cuanto a los celos románticos en esta muestra, se observó que las mamás maltratadoras sentían celos aún de sus hijos y de personas que no podían relacionarse sexualmente con la pareja, lo cual podría explicarse con lo mencionado por Echeburúa (2001), quien sugiere que las personas celosas hacen una valoración tergiversada de situaciones totalmente neutras, pero que, desde su perspectiva distorsionada, constituyen auténticas pruebas de la infidelidad de su pareja. Los celos también pudieron surgir en el momento que la madre maltratadora se sintió desplazada por los hijos o por la hermana ya que como lo menciona Gouldner (1960, en Flores, Amador, Beltrán, Hernández y Pérez, 1990) la persona celosa interpreta estos hechos como una trasgresión de ciertas normas de pertenencia y reciprocidad con su esposo o con alguna persona con la que quiera mantener exclusividad afectiva.

La sensación que experimentan las madres maltratadoras es de molestia hacia el rival y deseos de exclusividad, corroborando lo encontrado en los estudios de Hupka y Eschett (1988), quienes han identificado que estas sensaciones pueden presentarse en una situación de celos. Es importante mencionar que según Torres (1999) en la manifestación de celos producto de la amenaza de pérdida de algo muy querido, no solo participa el amor, también pueden participar valores distintos como el dinero y el poder, entre otros.

En un caso de posesividad, una madre maltratadora de la muestra estudiada, expresa sentir envidia por su rival, y autores como Spinoza (en Reidl, 2005), Podolsky (1954) y Sharpsteen y Kirkpatrick (en Reidl, 2005) han

encontrado que se puede experimentar envidia hacia el rival y odio hacia la pareja u objeto amado. En esta misma línea Polaino-Lorente (1991) propone que en la experiencia de celos puede existir una mezcla de sentimientos como, el odio, envidia, rivalidad, etc., que enmascaran los celos que siguen en la base del problema. Parrot y Smith (1993) señalan que al pretender diferenciar las emociones de celos de otras emociones, particularmente con la envidia se encuentra una seria confusión debido a que los celos en ocasiones se refieren a una envidia motivada por la inconformidad y otras veces dicha confusión se da porque las personas ligadas sentimentalmente tienen que compartir atención con algún rival atractivo y entonces los celos van acompañados de envidia

Es importante mencionar que según los resultados, la madre maltratadora experimento celos de sus hijos, lo cual podría ser un motivo por el que su comportamiento con ellos tenga fluctuaciones, porque tal vez en algunas ocasiones los ve como a sus hijos y otras, como rivales. Se llegó a esta inferencia a partir de lo señalado por Parrot y Smith (1993), quienes sugieren que la ansiedad y la ira pueden caracterizar a los celos y pueden ser expresados de diversas maneras.

Echeburúa (2001) considera que existen determinados factores de personalidad o ciertas circunstancias biográficas que influyen en la mayor o menor probabilidad de experimentar sentimientos de celos: La inseguridad en uno mismo y la dependencia emocional; la desconfianza hacia los demás; la baja autoestima y la introversión y la carencia de recursos sociales. Además los celos parecen dar derecho al que los siente de ser cruel (Ankles, 1939); pueden servir como una salida socialmente aprobada de sentimientos y conductas que otros desapruaban, presentándose el celoso como mártir ante los demás (Clanton y Smith, 1977). También funcionan como defensa contra el impulso de ser infiel, o de involucrarse en conductas homosexuales (Freud, 1922); como un tipo de actividad fantaseada que expresa y disfraza algunos de los deseos y temores más profundos (Downing, 1977). El sentir celos tiene la función de obtener ganancias secundarias como el

atraer la atención o hacerse la víctima; siendo también una forma de autocastigo (Downing, 1977). Y se intenta mantener el concepto que de sí mismo tenga el individuo, principalmente cuando lo alcanzado por el otro sea percibido como devaluador de la propia imagen (Silver y Sabini, 1978).

Con respecto a la temática de rivalidad (Tablas 5-11), se observaron expresiones que se ubicaron en las categorías de: Rivalidad cuerpo a cuerpo, Verbalización de la agresión, Rechazo, Desplazamiento, Aislamiento, Vuelta contra sí misma e Identificación con el rival.

Las expresiones de Rivalidad Cuerpo a cuerpo (Tabla 5) por parte de las madres maltratadoras, sugieren que ellas recurrieron a la agresión o el maltrato para sentirse más importantes que el rival, para tener más poder, para que la persona con la que rivalizó sufriera lo que ella sufrió en el pasado, o bien como una forma de existir a partir de la destrucción del otro. Los resultados anteriores se corroboran con lo mencionado por Corman (1974). Él sugiere que la finalidad de la rivalidad cuerpo a cuerpo es dominar al rival utilizando cualquier medio.

En esta investigación, las manifestaciones de Rivalidad Cuerpo a cuerpo iban dirigidas hacia la jefa, hijo (a), padre, maestros y hacia la pareja del padre; además estas manifestaciones fueron acompañadas de coraje, culpa y deseos de muerte del rival.

Los resultados sugieren que las madres maltratadoras recurrieron a la categoría de Verbalización de la agresividad (Tabla 6), como una forma de rivalidad, con la finalidad de obtener placer a través de la destrucción del rival, vengarse, minimizar y negar la existencia del género femenino, controlar al otro y deseos de que el rival no existiera. Estos deseos se acompañaron de placer al ver disminuido al rival, resentimiento y culpa.

En el caso del Rechazo (Tabla 7), hay expresiones de la muestra de madres maltratadoras que sugirieron que utilizaban esta modalidad de rivalidad, con la finalidad de devaluar, de vengarse o de destruir al que ellas consideraron su rival. Existieron, algunos relatos que sugieren que la madre maltratadora pudo considerar que su hija era su rival y la rechazaba, de tal manera que la excluía de la convivencia con el papá, para que la mamá fuera la única que gozara de los beneficios de la relación con su pareja. Estos datos coinciden con lo propuesto por Corman (1974), quien afirma que un aspecto de la rivalidad es el rechazo del otro, sobre todo en las relaciones padres e hijos.

Las expresiones de rechazo por parte de las madres maltratadoras, fueron acompañadas de tristeza, molestia, coraje, una sensación de que los hijos les estorban y que les caen mal y “ganas de joderlos”. Este rechazo se dirigió hacia el terapeuta, la hija o hijo en particular o en general hacia los hijos, hacia la mamá, el hermano o hacia las personas con las que convivía.

A pesar de estas demostraciones de rechazo, parecería que en el fondo lo que deseaban estas madres maltratadoras era ser tomadas en cuenta, tener exclusividad con la pareja, destruir al rival, sentirse importantes y alejarse de la gente para evitar que las dañaran.

En cuanto a las expresiones de desplazamiento (Tabla 8), se observó que este grupo de madres maltratadoras, experimentaron rivalidad con sus hijos (as) por aquello que no pudieron resolver en su infancia, es decir, por la rivalidad que no pudieron expresar abiertamente con sus propios hermanos, con su padrastro o con su madre. Esto se explica con lo referido por Corman (1974), quien menciona que la rivalidad prohibida puede elegir objetos diferentes de aquellos contra los que estaba originalmente dirigida. En este caso, las expresiones de rivalidad con sus hijos iban acompañadas de sentimientos de coraje y enojo y deseos de “joderlos” o “aplastarlos”.

En la categoría de Aislamiento (Tabla 9), los resultados mostraron dos casos de madres maltratadoras, en donde expresaron que optaron por alejarse del padre y del terapeuta, esto por un lado, con la finalidad de vengarse y por el otro, para evidenciar ante el grupo terapéutico la supuesta dependencia hacia el terapeuta. Estos datos pueden explicarse con lo referido por Corman (1974), él sugiere que se recurre al aislamiento debido a que la agresión hacia el rival sufre una prohibición y los mecanismos de defensa habituales no son suficientes, entonces la relación con el rival será a distancia.

En cuanto a las manifestaciones de rivalidad con el terapeuta se observó que las mamás analizadas podían reaccionar ante ciertas interpretaciones con actitud de asombro y hasta de indignación por una interpretación que consideraban inaceptable y frente a la cual oponían decididamente la propia como más valedera y legítima. Grinberg, (1981) menciona que es frecuente que se rechace aquello que no puede ser tolerado por distintos motivos, y entre ellos, por envidia y rivalidad con el analista.

En la categoría de Vuelta contra sí misma (Tabla 10), como manifestación de la rivalidad, los resultados indicaron que las madres maltratadoras de esta muestra se inflingieron la agresión que iba dirigida al rival. Al respecto Corman (1974) menciona que las personas utilizan este mecanismo cuando el super-yo censura al yo de tal manera que le inflinge lo mismo que él hubiera querido infligir al rival. Presentándose sentimientos aplastantes de culpabilidad e inferioridad, como también la tendencia a la autodestrucción. Estas personas conjugan en su carácter la agresividad y la depresión.

La categoría de Identificación con el rival (Tabla 11) muestra como una madre maltratadora del grupo terapéutico, se identificó con el papá, siendo la persona que agredió a su mamá, de tal manera que ella repite el patrón, agrediendo a los hombres, principalmente a su esposo. Su discurso sugiere que llevaba a cabo esta acción con la finalidad de vengarse de su papá a través de la

agresión al género masculino. Corman (1974) plantea que este mecanismo es un medio de neutralizar la frustración participando activamente en el rol del otro, en vez de sufrir pasivamente su influencia.

En algunos casos que se presentan de rivalidad, se mostró que este grupo de madres maltratadoras rivalizan porque deseaban lograr que el amor, la atención o el tiempo de los padres, la tía, el esposo, la hija, la jefa, etc., fuera únicamente para ellas. Powell (1991) menciona que este tipo de comportamiento se puede evitar, siendo el papel de los padres el principal. Ellos tendrán que dar a todos los hijos una atención proporcionada y tener una buena comunicación entre todos los integrantes de la familia para saber lo que piensan y sienten y lograr llegar a soluciones que satisfagan las necesidades de toda la familia. Según Harris (2003) los padres pueden hacer mucho para evitar que ocurra la rivalidad fraterna, de tal manera que a lo largo de su desarrollo logren solucionar los problemas de rivalidad que se les presenten.

## CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

Con respecto a la envidia, el grupo de madres maltratadoras mostró en sus expresiones verbales sentimientos de coraje, odio, deseos que el otro se muriera, autocompasión y resentimiento dirigidos principalmente hacia los hijos, la pareja, amiga, tía y alumnos.

Los sentimientos hostiles que experimentan las madres maltratadoras se relacionan con la sensación de injusticia al tener el otro lo que ellas no tienen.

Las madres maltratadoras mostraron preferencias en la utilización de la Autocompasión, Devaluación y Control del otro, antes de expresar de forma clara y abierta su envidia hacia las personas.

Cuando las madres maltratadoras mostraron conciencia de su envidia, trataron de justificar su conducta actual a partir del sufrimiento que tuvieron en el pasado.

Con respecto a los celos, el grupo de madres maltratadoras mostró en su discurso sensaciones de envidia, molestia, abandono y desagrado, dirigidos hacia el rival, que en estos casos se trató de los hijos y la hermana.

En las madres maltratadoras surgieron los celos cuando interpretaron que iban a perder los beneficios materiales y/o afectivos que les eran proporcionados principalmente por su pareja, debido a la inclusión de un tercero. El grupo de madres maltratadoras mostró deseos de tenerlo todo, de no compartir con nadie más sus beneficios y pareció que le prestaba mayor importancia a los beneficios que a la persona en sí.

Los aspectos de rivalidad que expresan estas madres maltratadoras, principalmente se dirigen hacia los hijos, padres, jefes, terapeuta, hacia el género femenino o hacia las personas en general.

El objetivo que tuvieron las madres maltratadoras al rivalizar fue, el reafirmar su importancia al compararse y salir victoriosas, vengarse del rival y reafirmar su existencia a partir de la destrucción del otro.

A lo largo de 40 sesiones de psicoterapia se observó que las madres maltratadoras de este grupo mostraron envidia, celos y rivalidad hacia sus seres queridos, presentando dificultad en la diferenciación en sus relaciones interpersonales.



## CAPÍTULO 9. LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Dado que es una muestra pequeña, no fue posible generalizar los resultados a otras poblaciones. Y lo encontrado únicamente se restringe a esta muestra, por lo que se sugiere que se continúe con esta investigación y se abarque una población que sea estadísticamente significativa.

En este estudio se pretendió mostrar las manifestaciones de la envidia, celos y rivalidad en una muestra de madres maltratadoras; sin embargo sería importante considerar en estudios posteriores cómo es que los aspectos culturales, de personalidad, cognitivos, físicos y/o sociales, influyen en la presentación de estos aspectos.

Sería importante considerar la posibilidad de crear un instrumento que ayude a detectar si estas variables que se presentan en las madres que maltratan pueden ser un factor de riesgo asociado al maltrato.

También podría considerarse la posibilidad de crear un modelo de intervención para tratar estas emociones y ayude, no solo a esta muestra sino a cualquier tipo de población a elaborar su envidia, celos y rivalidad para sentirse más satisfechos consigo mismos y con las relaciones interpersonales que establezcan a lo largo de su vida.

## REFERENCIAS

- Abreu, O. (1997). Educando la Esperanza. Manual de Orientación. México.
- Ackerman, N. (1982). Diagnostico y tratamiento de las relaciones familiares. Ed. Paidós. México.
- Aguirre, R. (2001). Propuesta de prevención-intervención del abuso sexual. Tesina de licenciatura en Psicología. FES Iztacala. México.
- Alberoni, F. (1991). Los envidiosos. Gedisa. España.
- Anguiano, S. y Torres, S. (2001). Análisis comparativo del niño con óptimo desarrollo psicosocial y el maltrato en una comunidad rural, Tesis licenciatura en Psicología. FES Iztacala. México.
- Arnold, M.B. (1960). Emoción y personalidad. Lozada S. A. Buenos Aires.
- Badinter, E. (1980). ¿Existe el amor maternal?. Paidós. Barcelona.
- Bank, S. P. y Kahn, M. D. (1988). El vínculo fraterno. Paidós. Argentina.
- Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment: A developmental-ecological analysis. Psychological Bulletin, Vol. 114, 413-434
- Bers, A., Rodin, J. (1984). Social comparison jealousy: A developmental and motivational study. "Journal of Personality and Social Psychology", Vol. 47 (4), 766-779.
- Bhattacharjee, P.; Bhatt, K. (1983). Family adjustment of married working and non working women. "Indian Journal of Clinical Psychology". Vol. 10 (2), 497-501.

Bousha, D. M. y Twentyman, C. T. (1984). Mother-child interaction style in abuse, neglect and control groups: Naturalistic observations in the home. Journal of Abnormal Psychology, Vol. 93, 106-114.

Bowlby, J. (1989). Una base sólida. Paidós. México.

Bringiotti, M. (1999). Maltrato infantil. Factores de riesgo para el maltrato físico en la población infantil. Miño y Dávila Editores. Madrid.

Bronfenbrenner, V. (1984). Contextos de crianza del niño. Problemas y prospectiva. Revista Infancia y Aprendizaje, Vol. 29, 45-55.

Bryson, J. B. (1977). Situational determinants of the expression of jealousy. Trabajo presentado en la 85 Convención Anual de la APA: San Francisco.

Buck, R. (1984). The communication of emotion. Guilford Press. Nueva York.

Canton, D. y Cortés, A. (1997). Malos tratos y abuso sexual infantil. Ed. Siglo Veintiuno. España.

Casanova, M., Ortega, L., López, M. y Vázquez, M. (1989). Ser Mujer. La formación de la identidad femenina. Colección Modular UAM. México.

Caudillo, C. (1993). Celos: del amor al caos, en González Núñez, J. de J. Alteraciones afectivas de la psicopatología sexual masculina. Ed. IIPCS, Autores Varios. México.

Clanton G. y Smith, L. G. (1977). Anatomía de los celos. Grijalbo, España.

Clark, M. y Mills, J. (1979) Interpersonal attraction in exchange and communal relationships. "Journal of Personality and Social Psychology", Vol. 37, 12-24.

Corman, L. (1974). Psicopatología de la rivalidad fraterna. Ed. Herder. Barcelona.

Corse, S. J. y Schmid, (1990). Social Network characteristics of mothers in abusing and non abusing families and their relationships to parenting beliefs. Journal of community Psychology, Vol. 18, 49-59.

Corsi, Jorge (comp.) (1994). Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Paidós. Argentina.

Corsi, Jorge (comp.) (2006). Maltrato y abuso en el ámbito doméstico. Fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares. Paidós. Argentina.

Creswell, J (2005). Educational research: Planning, conducting and evaluating quantitative and qualitative Research. Upper Saddle River. Pearson Education Inc.

Crittenden, P.M. (1982). Differentiating by patterns of interaction. Abusing, Neglecting, problematic and adequate dyads, Vol. 27 (3), 1019-1040.

Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (1994). Introduction: entering the Field of Qualitative Research. En N. K. Denzin e Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Londres.

Díaz Loving, R., Andrade, P. P., Muñiz, A., Camacho, V. M. (1986). Percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de la pareja: reacciones y consecuencias. "La Psicología Social en México", Vol. 1, 367-371.

Durbin, K. (1977). On sexual jealousy. En G. Clanton y L. G. Smith (Eds.) *Jealousy*. Englewood Cliffs. N. Y. Prentice may, 36-47.

Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2001). Celos en la pareja: una emoción destructiva. Un enfoque clínico. Ed. Ariel. España.

Ellis, A. (1972). The civilized couple's guide to extramarital adventure. Makay co. Inc.

Feldman, E. y De Paola, H. (1994). An investigation into the psychoanalytic. Concept of envy, Vol 75, 217-234.

Fernández de Ortega, H (2001). Percepción interpersonal, calidad de la relación de pareja, sexo, y tiempo de la relación como factores en el desarrollo de los celos y la envidia. Tesis de maestría. Facultad de Psicología UNAM.

Flores, G. M; Amador, A. A.; Beltrán, H. L.; Hernández, P. y Pérez, B. V. (1990). El efecto de los celos en las reacciones ante la interacción de la pareja. "La Psicología Social en México", Vol. 3, 150-154.

Foster, G. M. (1972). The anatomy of envy: A study in symbolic behavior. Current Anthropology, Vol. 13 (2), 165-202.

Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Obras completas, Vol. XII, Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

Freud, S. (1915). Lo inconciente. Obras completas, Vol. XIV. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

Freud, S. (1922). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. Obras completas, Vol. I, 1011-1016. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

Freud, S. (1925). La negación. Obras completas, Vol. XIX. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

Freud, S. (1976). Obras completas. Vol. XII. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

Fuster, E. (1993). El maltrato infantil. Un análisis ecológico de los factores de riesgo. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.

Garbarino, J. (1977). Maltrato emocional en The Psychologically Battered Child. Jossey- Bass Publishers. San Francisco.

Gelles, R.J. (1973). Child abuse as psychopathology: A social critique and reformulation. American Journal of Orthopsychiatry, Vol. 43, 611-621.

Green, A.H., Gaines, R.W. y Haberfel, H. (1974). Child abuse: pathological syndrome of family interaction. Journal of psychiatry, 131, 882-886.

Greenberg, S. y Safran, D. (1989). Emotion in psychotherapy. "American Psychologist", Vol. 44 (1), 19-29.

Grinberg, L. (1981). Aspectos teóricos y clínicos. Paidós. España.

Gutiérrez, S. (1992). Factores que determinan el maltrato infantil. Tesina de licenciatura en Psicología. ENEP Iztacala. México.

Hernández, S., Fernández, C. y Baptista, L. (2003). Metodología de la investigación. McGraw-Hill. México.

<http://www.acosomoral.org>

<http://www.revistafusion.com>

Hupka, R. (1984). Jealousy. Compound emotion or label for a particular situation?. "Motivation and Emotion", Vol. 8 (2), 141-155.

Hupka, B. y Eschett, Ch. (1988). Cognitive organization of emotion: Differences between labels and descriptors of emotion, in Jealousy situations. "Perceptual and motor skills", Vol. 66, 935-949.

Izard, C. E. (1972). Patterns of emotions: A new analysis of anxiety and depression. Nueva York. Academic Press.

Izard, C. E. (1989). The structure and functions of motions: Implications for cognition, motivation, and personality. En I. S. Cohen: (ed.), The G. Stanley Hall lecture series (Vol. 9, pp. 39-63). Washington, DC: American Psychological Association.

Keltner, D. Y Haidt, J. (1999). Social functions of emotions at four levels of analysis. "Cognitive and Emotion", Vol. 13, 505-521

Kempe, H. y Kempe, R. (1979). Niños maltratados. Ed. Morata. España.

Lachaud, D. (2000). Celos: un estudio psicoanalítico de su diversidad. Nueva Visión. Buenos Aires.

Laird, J. y Oatley, K. (1986). The lenguaje of emotions: An analisis of a semantic field. "Cognition and Emotion", Vol. 3 (2), 81-123

Lara, D. A. (1997). Emociones simples o complejas? Celos, enojo, miedo y envidia, México-Rusia. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.

Liberman, A. (1991). Los celos y el amor. Ediciones temas de hoy S.A. España.

Manstead, A. S. (1991). Emotion in social life. "Cognition and Emotion", Vol. 5, 353-362.

Marcovich, K. (1978). El maltrato a los hijos, el más oculto y menos controlado de todos los crímenes violentos. Ediciones México. México.

Marcovich, K. (1981). Tengo derecho a la vida. Ed. Mexicanos Unidos. México

Mathes, W.; Adams, E. y Davis, M. (1985). Jealousy: Loss of relationship rewards, loss of self-esteem, Depression, Anxiety and Anger. "Journal of Personality and Social Psychology", Vol. 48 (6), 1552-1561.

Mead, M. (1977). Jealousy primitive and civilized. En G. Clanton y L. G. Smith (Eds.) Jealousy. Englewood Cliffs. N. Y. Prentice may, 36-47.

Neill, A. S. (1977). Jealousy at summerhill. En G. Clanton y L. G. Smith (Eds.) Jealousy. Englewood Cliffs. N. Y. Prentice may, 36-47.

Nolli, C. (1965). Los celos...pasión y locura sexual. Argentina

Olvera, O. (2004). Rasgos de personalidad en madres maltratadoras y no maltratadoras a través de cuatro escalas del MMPI-2. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. México.

Orengo, G. F. (1994). Consecuencias psicopatológicas del maltrato y abuso infantil: sobre la génesis del trastorno de personalidad múltiple. Psiquis, España, Vol. 15 (2), 43-49.

Ortigosa, Q. J. (1999). El niño celoso. Ediciones Pirámide.



Ortony, A., Clore, G., Collins, A. (1988). La estructura cognoscitiva de las emociones. Siglo Veintiuno. Madrid.

Osorio, N. (1981). El niño maltratado. Ed. Trillas. México

Parrot, W. G. (1991). The emocional experiences of envy and jealousy. En P. Salovey (Ed.) *The psychology of jealousy and envy*. N.Y. Guilford, 3-30.

Parrot, G. y Smith, R. (1993). Distinguishing the experiences of envy and jealousy. "Journal of personality and social psychology", Vol. 64 (6), 906-920.

Plutchik, R. (1987). Las emociones. Diana, S. A. Técnico.

Plutchik, R. y Kellerman, H. (1980). Theories of emotion. New York, Academic Press.

Podolsky, E. (1954). The Jealousy Child. Nueva York. Philosophical Library.

Powel, T. H. (1991). El niño especial: el papel de los hermanos en su educación. Norma. Colombia.

Rage, A. E. (1997). Ciclo vital de la pareja y la familia. UIA. México.

Reid, J.B., Kavanagh, K. y Baldwin, D.V. (1987). Abusive parent's perceptions of child problem behaviors: An example of parental bias. *Journal of Abnormal Child Psychology*, Vol. 15, 457-466.

Reid, J.B., Taplin, P. y Loeber, R. (1981). A social interactional approach to the treatment of abusive familias. En R. B. Stuart (DE) *Violent Behavior: social Learning approaches to prediction, management and treatment*, N.Y.: Brunner/Mazel.

Reidl, L. (1985). Diferencias culturales y sexuales en la pareja: celos y envidia México-URSS. Tesis de maestría Facultad de Psicología UNAM

Reidl, L., Guillén, R., Sierra, G. Joya, L. (2002) Celos y Envidia: Medición Alternativa. Facultad de Psicología, UNAM, México. Reidl, M., *Celos y envidia: medición alternativa*, Comité editorial: Díaz-Lovin, Andrade Palos, 2002.

Reidl, L. (2005). Celos y envidia: emociones humanas. UNAM: México.

Reidl, M. L. y Guerrero, V. L. (1998). Deseabilidad social de las emociones de celos y envidia. "La Psicología Social en México", Vol. 7, 204-209.

Rosenblatt, D. (1988). Envy, identification and pride. "Psychoanalytic Quartely", Vol. 57, 56-71.

Rosenberg, M.S. y Repucci, N.D. (1983). Abusive mothers: Perceptions of their own and their children's behavior. *Journal of consulting and clinical Psychology*, Vol. 51, 674-682.

Salovey, P. y Rothman, A. J. (1991). Envidia y celos: estima y sociedad. N.Y. The Guilford Press, 271-286.

Sánchez, A. (1995). El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida. Tesis de maestría. Facultad de Psicología, UNAM. México.

Sánchez, P. y Sepúlveda, L. (2005). ¿Amigas o rivales?. *Ganar Salud*. Año 6, No. 30, 16-17. México.

Santamaría, G. (1993). Relaciones familiares e interpersonales y empatía en madres maltratadoras y no maltratadoras. Tesis de maestría. Facultad de Psicología. UNAM. México.

Segal, H. (1979). Introducción a la obra de Melanie Klein. Paidós, Buenos Aires.

Shengold, M. (1994). Envy and malignant envy. "Psychoanalytic Quarterly", Vol. 70, 615-640.

Silver, M. y Sabini, J. (1978). The social construction of envy. En Parrot, G. y Smith, R. (1993). Distinguishing the experiences of envy and jealousy. Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 64 (6), 906-920.

Smith, R. y Kim, S. y Parrott, G. (1988). Envy and jealousy semantic problems and experiential distinctions. En Parrot, G. y Smith, R. (1993). Distinguishing the experiences of envy and jealousy. Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 64 (6), 906-920.

Spielman, P. (1971). Envy and jealousy: an attempt of clarification. "Psychoanalytic Quarterly", Vol. 40, 59-82.

Sullivan, H. (1974). Estudios clínicos de psiquiatría. Ed. Psique. Argentina.

Teisman, M. y Mosher, D. (1978). Jealousy conflict in dating couples. En Reidl, M. y Guerrero, V. Deseabilidad social de las emociones de celos y envidia. La Psicología Social en México. AMPS: Vol. 7, 204-209.

Torres, C. (1999). Dimensiones cognoscitivas que intervienen en la manifestación de celos: la percepción de mujeres casadas. Tesis de maestría. Facultad de Psicología, UNAM. México.

Trickett, P. K. y Kuczynski, L. (1986). Children's misbehaviors and parental discipline strategies in abusive and non-abusive families. Developmental Psychology, Vol. 22, 115-123.

Trickett, P. K. y Susman, E. (1988). Parental perceptions of child practices in physically abusive and nonabusive families. *Developmental Psychology*, Vol. 2 (2), 270-276.

Valencia, G. y Vargas, H. (1991). Celos y envidia en la pareja cuando ella trabaja fuera de casa. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.

Walster, E. y Waster, G. W. (1981). La psicología social de los celos. En G. Clanton G. y L. G. Smith, eds. Anatomía de los celos. Grijalbo, España, 1977.

White, G. L. (1981). Jealousy and partner's perceived motives for attraction to a rival. En Reidl, M. (1994). Celos y envidia: su significado. *La Psicología Social en México*. Ed. AMPS, 154-160.

White, G. L. (1981). A model of romantic jealousy. En Reidl, M. (1994). Celos y envidia: su significado. *La Psicología Social en México*. Ed. AMPS, 154-160.

White, G. y Mullen, P. (1989). Jealousy: Theory research and clinical strategies. En Torres, C. y Reidl, M. (1988). Celos: Medición de las causas y efectos en mujeres casadas. *La psicología Social en México*. AMPS, Vol. 7, 198-203.

Wiehe, V. (2003). Empathy and locus of control in child abusers. Journal of Social Service Research, Vol. 9, 17-30.

Wolfe, D., Kaufman, K., Aragona, J. Y Sandler, J. (1991). Programa de conducción de niños maltratados. Trillas. México.